

An aerial photograph of a rural landscape, likely in Galicia, Spain. The terrain is a patchwork of fields and forests, with a prominent blue circular overlay that highlights a specific area of interest. The text is overlaid on this image.

TRAS EL TERRITORIO CIRCULAR

paisajes cotidianos de la periferia gallega

Tesis doctoral
Universitat Politècnica de Catalunya
Departament d'Urbanisme
i Ordenació del Territori. DUOT
Doctoranda: Marta Somoza Medina
Director: Ricard Pié i Ninot,
catedrático de Urbanismo y
Ordenación del Territorio UPC

TRAS EL TERRITORIO CIRCULAR

paisajes cotidianos de la periferia gallega

Este trabajo se debe a las personas queridas que día a día alimentan todo lo que uno es,
a Xiana, con sus preguntas y fragilidades,
a Antón, que entra a escondidas en la habitación para estar cerca,
a Juan, compañero insustituible,
y a mi madre, que sigue siendo protección y apoyo.

También se debe a los maestros que me han acompañado todo este tiempo,
a Ricard, por mostrarme caminos alternativos en los que encontrar un lenguaje propio,
y a Dalda, del que todavía sigo aprendiendo.

La muiñeira, que hace referencia a una rueda de molino que gira, es una danza tradicional gallega en la que un grupo de mozos y mozas forman un círculo y bailan con los brazos en cruz, moviendo los pies en complicados arabescos pautados. Cada baile nace de la improvisación del momento, guiados por uno de ellos, que a modo de director, marca el paso de cada parte.

(...)

¿qué forma antigua de pensar es ésta, previa a la escritura, que busca en el círculo la matriz formadora?

índice

1 PREGUNTAR

- 1.1 Tema
- 1.2 Hipótesis
- 1.3 Metodología y proceso
- 1.4 Elección del territorio de estudio
- 1.5 Oportunidad del estudio
- 1.6 Aportaciones (objetivos)
- 1.7 Estado del arte.
 - 1.7.1 La descripción de Bouhier para un viejo complejo agrario
 - 1.7.2 La reinención territorial de Dalda

2 DESCRIBIR EL TERRITORIO

2.1 La construcción del dominio

- 2.1.1 La singularidad de la materia
- 2.1.2 El mundo de los castros
 - 2.1.2.1 Distribución del hábitat: la organización celular
 - 2.1.2.2 Organización defensiva: el territorio como artefacto
 - 2.1.2.3 La organización del poblado castreño: el vacío conformador
- 2.1.3 El espacio de la comunidad
- 2.1.4 El borde extenso
- 2.1.5 La biografía del territorio

2.2 La forma. estructuras: agregaciones, sistemas y constelaciones

- 2.2.1 Agregaciones de aldeas
 - 2.2.1.1 Outeiro de Laxe y Tosende
 - 2.2.1.2 Santa Mariña, Vila, Armea, Ducí, Laioso, Souto, O Pazo
 - 2.2.1.3 Turzás
 - 2.2.1.4 Valverde, Requeixo, Desder y Paciños

2.2.2 La morfología

2.2.2.1 Línea de cotos

2.2.2.2 Geometría alveolar: -el trisquel,muro curvo,terraza escondida, caminos y estancias del agua

2.2.2.3 Vacío configurador

2.2.2.4 Espacio intermedio

2.3 El uso del territorio

2.3.1 La defensa de la tierra

2.3.2 La crisis de un sistema

2.3.3 La riqueza del suelo

2.3.4 La herencia de las formas

2.3.5 La agricultura orgánica

3 DESVELAR EL PAISAJE

3.1 La percepción del territorio

3.1.1 Instrumentos

3.1.1.1 Tiempo

3.1.1.2 Sentidos. Atmósfera. Clima

3.1.1.3 Vaciedad. Luz

3.1.1.4 Límite. Umbral

3.1.1.5 Análisis en base a los instrumentos descritos

3.1.2 La experiencia social del espacio. Paisajes cotidianos y espacios sagrados. (Entrevistas)

3.1.3 Ensayos para una narrativa del lugar (talleres infantiles)

3.2 Especies de paisajes

4 REVELAR EL LUGAR. CONCLUSIONES

Bibliografía

Anexo 1. Aproximaciones al tema

Anexo 2. Amillaramiento

1 PREGUNTAR

Resumen del capítulo:

El trabajo investiga la morfología del territorio y su percepción como paisaje, centrándose en el estudio de un fragmento del interior de Galicia en el que todavía se mantiene una geometría alveolar original, fácilmente visible en el trazado de la red viaria secundaria y en las líneas estructurales del parcelario.

Jorge Wagensberg titula uno de sus libros "Si la naturaleza es la respuesta, ¿cuál era la pregunta?"¹. Este trabajo de investigación se plantea el mismo dilema: Cuáles son las preguntas a hacernos si el paisaje tiene respuesta.

Galicia esconde en el territorio trazas, círculos, caminos, veredas, terrazas, ... que encierran sus atributos y sus claves de caracterización. Esta tesis quiere formular las preguntas acertadas desde las que conseguir las respuestas esenciales.

Para ello, se parte de una serie de cuestiones que nos conducen a determinadas hipótesis:

- la primera pregunta plantea qué podemos deducir a partir del conocimiento de las formas dadas al territorio; pensamos que la morfología responde a una organización cultural del espacio para explotar los recursos del medio que se ha concretado en una dispersión pautada de los asentamientos, el respeto de la posición de los suelos fértiles, la fragmentación del capital de tierras y la aplicación de una geometría de base circular para construir y moldear el terreno.

- La segunda pregunta inquiriere cómo se percibe la región, cómo afecta la forma del terreno en la captación del paisaje y cómo cada paisaje remite a ciertos rasgos estructurales del territorio. Creemos que es un territorio que se experimenta en la proximidad, con un marcado protagonismo del primer plano subrayado por trazas curvas y formas globulosas; donde los lugareños reconocen recintos que reciben nombres propios, no siempre asimilables a un contorno reconocible. Son paisajes de fragmentos que remiten a un territorio de piezas ensambladas.

- La última pregunta indaga los rasgos esenciales para definir la identidad del lugar proponiendo como significativos el linde difuso, la circularidad, el vacío conformador y la percepción brumosa. La metodología desglosa el trabajo en tres apartados: describir (analizar la morfología, la evolución y el uso), desvelar (estudiar las percepciones que del territorio tienen diferentes sujetos), y revelar (interpretar lo descrito y desvelado).

Se estudian dos parroquias del municipio de Allariz, como muestra de un territorio que abarca áreas extensas de las provincias de Ourense y Pontevedra, caracterizadas por un topografía de numerosas colinas, un poblamiento de pequeñas aldeas, una organización del suelo rústico en base a un sistema de agricultura tradicional y un actual acusado despoblamiento.

¹ Jorge Wagensberg (2002). *Si la naturaleza es la respuesta, ¿cuál era la pregunta? y otros quinientos pensamientos sobre la incertidumbre*. Barcelona, Tusquets editores.

La oportunidad del estudio se explica por ser un momento de cambio del paisaje conocido, debido al fin del sistema agrario tradicional que le había dado forma. La investigación plantea reconocer cuales son los valores identitarios que deben mantenerse en futuras reelaboraciones de las formas del territorio.

Por otra parte, el trabajo introduce una serie de enunciados poco convencionales: el suelo fértil es escaso, las concentraciones parcelarias reducen el valor de los terrenos agrícolas, la dispersión tradicional de aldeas supone un modelo territorial sostenible, el minifundio en esta región no es negativo o las parroquias se han precisado recientemente. Los objetivos de la investigación son reconocer las formas generadas por la geometría alveolar, comprender el funcionamiento del territorio rural, y aproximarnos a la percepción de sus paisajes y a la valoración que la comunidad le ha ido otorgando, concluyendo rasgos esenciales en la definición de la identidad del lugar.

Respecto al estado de la cuestión, en Galicia, faltan en general estudios que integren todas las ciencias y disciplinas que se pronuncian sobre la cuestión paisajera, si bien destacan los trabajos realizados por el geógrafo Abel Bouhier y por el urbanista Juan Luis Dalda.

Bouhier estudia el sistema agrario tradicional gallego y establece los grandes tipos de organización de cultivos, observando además relaciones entre estos tipos y los modelos de asentamientos megalíticos y castreños; a partir de la investigación de fuentes antiguas y del trabajo de campo sintetiza los usos del sistema agrario en tres tipos: cultivo, prado, monte, destacando el papel del terreno inculto -el monte- como soporte fundamental del sistema.

Dalda recoge las enseñanzas de Bouhier y desarrolla el estudio morfológico de las tierras de las *mariñas*, en el golfo ártabro. Explica que la organización celular del territorio responde a una práctica sistemática aplicada a lo largo del tiempo, basada en aldeas nucleadas, fragmentadas en el territorio debido a una compleja orografía y a una búsqueda de aprovechamiento racional de los recursos del medio, ordenado en tres grandes usos - monte, labradío y prado-. Estas aldeas quedan rodeadas por agras de cultivo, dispuestas en cuarteles aterrizados, con una disposición que queda asociada a la radialidad de los caminos, y con una clara presencia formal y centralidad del anillo del núcleo. Dalda apunta la existencia de una expresión formal propia posiblemente asociada a las formas redondeadas u ovals de la cultura castreña; también señala que el fraccionamiento del labradío en parcelas pequeñas es un hecho estructural histórico, vinculado a la rotación de los cultivos y a la distribución de la explotación entre las diversas agras de cada aldea y en cuotas de monte; además indica que la parroquia debe considerarse como una delimitación de refuerzo de un territorio ya construido y delimitado con anterioridad.



IMG.1.1 Pobra de Burón cerca de Fonsagrada, Lugo. Fuente: Anderson, R.M. 1925

1.1 TEMA

Galicia construyó a lo largo de los siglos un sistema eficiente y bello con el que fue aprehendiendo el medio natural. Las huellas dejadas por los primeros pueblos bárbaros sobre las que los romanos dibujaron las trazas rectilíneas de su cultura, se mantienen todavía latentes en ciertos reductos geográficos donde la irregularidad del relieve las ha mantenido al margen, periferia de periferias.

Aquellos que han sido capaces de sentir estos espacios más allá de una mirada complaciente, han intuido la fuerza de su esencia, el equilibrio de sus formas, el rigor y coherencia de su urdimbre.

La investigación quiere escuchar a estos lugares y darles voz. Y más allá incluso: pretende acercarse a un ensayo de otra posible fase de su devenir: aquella que fijando la esencia del cuerpo, sea capaz de ensamblar estructuras encontradas, inventar nuevos recorridos de la mirada o enhebrar historias por ocurrir.

Para ello la investigación se pregunta por la identidad de estos territorios, de modo que se puedan establecer los caracteres invariables del lugar, buscando propiedades morfológicas, pero también aquellas otras que afectan a la percepción y a la apropiación colectiva del sitio.

Concretamente, el trabajo dirige el tema de investigación hacia la idea de circularidad que impregna el espacio de la Galicia interior, explorando su relevancia en la configuración morfológica del territorio y adentrándose en su protagonismo a la hora de registrar las percepciones que estos paisajes provocan.



IMG.1.2. Aldeas y lugares de Souto, Ducí, Laioso, Armea, Vila, Santa Mariña, O Pazo y Turzás. Fotograma del vuelo interministerial 1973-1986. En <https://fototeca.cnig.es> (cons. 16-1-2017)

1.2 HIPÓTESIS

La investigación plantea una serie de preguntas que han de conducirnos a las respuestas clave para descubrir los misterios que estos territorios guardan. Enunciamos así una serie de cuestiones:

1. ¿qué cuentan las formas del territorio?

Las primeras hipótesis tienen que ver con la forma y como de ésta depende el uso del suelo. Pensamos que el sistema agrario tradicional, abandonado en la práctica pero materialmente presente, es indisociable del moldeado minucioso del territorio que le da soporte, de modo que tanto los elementos menores que lo integran (muros, pozos de riego, terrazas, ...), como la estructura general de organización (redes de caminos y redes de agua) y el entretejido de aprovechamientos proyectado (monte, cultivo, prado y bosque), son necesarios para el funcionamiento del todo, y también dan coherencia y posibilidad de ser al uso específico de cada pequeña parte.

Cuestiones como la alta fragmentación del parcelario, la pequeña proporción del suelo dedicado a cultivo respecto al total, la dispersión de caseríos y aldeas o la entidad de la parroquia como mínima unidad territorial de explotación, son determinantes en la formulación del viejo sistema agrícola.

Por tanto, proponemos como hipótesis que:

- Frente al fenómeno urbano de consumo de suelo² que se demuestra insostenible en términos ambientales y económicos, entendemos que la dispersión tradicional de asentamientos remite a un sistema sostenible de ocupación del espacio.

- Si bien la evolución del poblamiento relata que los asentamientos han ocupado distintas posiciones a lo largo del tiempo, las

² Dinámicas recientes en las que la ciudad se expande por el territorio o lo salpica de fragmentos de actividades, se han demostrado insostenibles y han alterado el equilibrio ambiental que existía entre lo construido y lo no construido.

condiciones físicas del suelo en cambio se han mantenido semejantes en los últimos siglos, de lo que deducimos que la posición de los terrenos agrícolas se presenta como la base permanente en la transformación humana del territorio.

- Pensamos que el sistema agrario tradicional, depurado en sucesivas generaciones, ha consolidado un modelo de aprovechamientos que asigna un uso específico a cada tipo de suelo, de lo que deriva que toda explotación familiar necesita disponer de fragmentos de tierra en los diversos tipos, extrapolando por tanto que el minifundio en su origen³ es una característica propia de este sistema de explotación.

- Por otra parte pensamos que el sistema agrario tradicional, que se caracteriza por la conservación de la fertilidad del suelo y el mantenimiento de cierta biodiversidad, es indisociable de la forma del territorio construido que le sirve de soporte. Estas formas son por tanto esenciales a la estructura del sistema y proceden de geometrías de contornos alveolares, que se adaptan a la topografía laberíntica de la región.

³ La propiedad se mantuvo en manos del clero y la nobleza hasta principios del siglo XX. Éstos aforaban el uso de la tierra a las familias, que aunque sí las fraccionaban en sucesivas generaciones, habían de mantenerlas con altos rendimientos. Por otra parte, hasta estas fechas, la alta mortalidad que se registraba en el rural gallego llevaba a las familias a tener muchos hijos. En la aldea de Valverde la media era de diez hermanos. Los progresos médicos redujeron la gravedad de las enfermedades mortales, principalmente las pulmonares. El capital que entonces empezó a dividirse entre tantos hermanos no era suficiente para mantener una familia. Muchos de ellos decidieron emigrar. Los que años después regresaron a las aldeas, invirtieron el dinero ahorrado en comprar más tierras, y otros no volvieron nunca, manteniendo "secuestradas" las particiones heredadas. Lentamente el sistema tradicional, que necesitaba que todas las tierras estuvieran en funcionamiento, fue desactivándose. A esto se unió la ruptura en la transmisión de conocimiento y la falta de relevo generacional.



MONTE do
OUZAL

Sta. Mariña
O Pazo Novás

MONTE de ARMARIZ Turzás
PENACOVA

MONTE de / OUTEIRO
PORQUEIRA /do CASTRO
Requeixo Valverde
autovía



PENAMÁ
Allariz

CASTRO de / OUTEIRO
BOAMADRE / da FORCA

MONTE do
OUZAL

IMG.1.3. Vista de 360° desde *Outeiro Ladrón, Souto*, parroquia de *Santa Mariña de Augas Santas*. Febrero 2017.

2. ¿qué relación hay entre estas formas y su percepción, entre morfología y paisaje?

El segundo grupo de hipótesis se refiere a la impresión que el observador experimenta en el territorio, y también a la relación entre la propia forma y su percepción.

La morfología de base circular en base a la que el terreno ha sido minuciosamente moldeado afecta directamente a como la región es captada con los sentidos: las terrazas entre las que discurren los caminos, la profusión de outeiros y los árboles emplazados en los bordes, limitan la visibilidad a apenas unos metros (primer plano) si bien de forma intermitente es posible ver algo más allá; también la traza curva del camino refuerza la visibilidad corta al esconder tramos posteriores que van siendo descubiertos en el movimiento de avance.

Con todo, esta visibilidad reducida se ve compensada con el conocimiento que los habitantes del lugar tienen de la región, sintetizado en un mapa de células entrelazadas identificadas con un nombre, microtopónimo, que revela una forma de aprehender los lugares en base a una geometría globulosa de lindes difuminados.

Por otra parte, el hecho de que la colectividad y el individuo hayan trascendido la mirada sobre estos lugares, posiblemente desde los orígenes de su configuración, asignándole valores más allá de su capacidad productiva, en un reconocimiento de cualidades estéticas, cósmicas y sagradas, revierte en un transcurrir cotidiano de estas personas ligado afectivamente al lugar. De otro modo, aquellos observadores accidentales pertenecientes a la misma cultura o a otra próxima o globalizada, podrán reconocer valores en la singularidad o excelencia, si bien probablemente lo común se haga indistinguible entre otros lugares de su género.

Por otra parte, si bien las formas percibidas son relevantes para la elaboración del imaginario de estos paisajes, creemos que para los habitantes del lugar lo significativo media entre los recintos asociados

a la experiencia cotidiana en los que predomina el primer plano de visión, y los montículos próximos a cuyo alrededor estos espacios pivotan.

Estas ideas se recogen en varias hipótesis:

- el paisaje de esta región no se muestra en las vistas panorámicas obtenidas desde los oteros sino que es necesario introducirse en el entramado de caminos, claros y masas arboladas para percibir la diversidad y riqueza de sus componentes, y para dejar que sea el cuerpo en su totalidad el que lo experimente.

- los paisanos experimentan el lugar específicamente⁴, de modo concreto -no van al monte, sino a ese monte-, y en este acontecimiento se condensa lo material, lo vivido y lo aprehendido culturalmente, y a pesar de que ellos mismos no confieran importancia a esta relación, la identificación de cada individuo con el lugar es profunda.

- el imaginario recurre a espacios acotados y próximos, antes que a panorámicas generales en las que se diluye el protagonismo de los pequeños lugares; esto conduce a que no hay una única imagen que simbolice el espacio superior -la parroquia- sino que es necesaria la suma de diversas miradas fragmentadas para aproximarse a su representación.

⁴ Vigotsky profundiza en esta idea, que sitúa en una fase anterior anterior a la capacidad de abstraer del individuo. "La descontextualización de los instrumentos de mediación es el proceso mediante el que el significado de los signos se vuelve cada vez menos dependiente del contexto espacio-temporal en el que son utilizados". Citado en Wertsch, J.V. (1988). *Vygotsky y la formación social de la mente*. Buenos Aires, Paidós. p.50.



IMG.1.4 Aldea de San Salvador dos Penedos. Allariz. Junio 2015 / Camino en Chorente, Allariz. Febrero, 2011 / Campos en Souto. Julio 2016



IMG.1.5 Vista desde O Castelo de Mouresíños girando 240° entre As Picoutas y la aldea de San Salvador. Parroquia de Santiago de Allariz. Al fondo del valle, oculta por la niebla, se emplaza la villa de Allariz. Diciembre 2016.

3. ¿cuáles son las ideas conformadoras esenciales que contienen la identidad del lugar?

El último grupo de hipótesis se pregunta por los rasgos identitarios de estos paisajes, dirigiendo la atención precisamente hacia aquellos puntos que lo hacen ordinario, dificultoso o controvertido.

Cuestiones como los problemas que surgen entre vecinos al materializar el borde de la propiedad, la repetición infinita y aparentemente caprichosa del trazado curvo, la difícil comprensión espacial del territorio extenso o la superposición palpable de restos de culturas perdidas y de historias pasadas, dan noticia de ideas vagas pero significativas sobre el carácter del sitio.

Desde esta perspectiva, estos paisajes rurales presentan ciertos rasgos singulares que los hacen irrepetibles. Posiblemente se trate de cuestiones que en algún momento constituyeron la base de amplias extensiones del territorio europeo y que la evolución cultural de sus pobladores fue transformando hasta que finalmente desaparecieron y se olvidaron.

La primera idea que impregna estos lugares visitados es la de linde flotante. Los espacios tienen un borde imaginario que los delimita identificando un contenido de cierta homogeneidad, pero son fronteras difusas, no traducibles a una línea, con espesor y cierta variabilidad. Son límites que no se materializan necesariamente con un elemento físico, pero que son reconocidos por la comunidad con claridad: desde el ámbito que contornea a la casa, a los lugares trabajados que proporcionan la economía de subsistencia, hasta la región superior a la que el grupo se siente pertenecer.

La siguiente propiedad esencial a este territorio es la de circularidad. Los trazados curvilíneos se manifiestan allí donde el observador dirige la mirada: caminos sinuosos, terrazas de muros curvos, primeras fundaciones con murallas globulosas, aldeas almendradas, construcciones de planta redondeada... El círculo se revela con persistencia tenaz y remite a una forma de pensar la organización del territorio ajena a morfologías reticulares, de la que fascina la formalización de un parcelario alveolar y orgánico de racionalidad original.

Una tercera singularidad en la vivencia de este espacio es la relevancia del vacío como configurador del lugar, subrayando la presencia significativa del espacio libre contenido en medio de construcciones, entre muros, bajo las bóvedas que el ramaje forma en el camino, ... Así, como si de un gigante molde se tratara, la minuciosidad del esculpido de la materia encuentra en su negativo su máxima expresión y consistencia.

Por último, el cuarto aspecto que afecta a estos paisajes interiores es el de la percepción brumosa. Aquí nada es evidente, uno se desorienta con facilidad, la variación de la dirección de las pendientes es imprevisible, los cambios estacionales transforman el aspecto de los lugares, la lluvia los hace intransitables y la niebla los borra sutilmente. La vista busca elementos lejanos de orientación, se detiene en los matices de texturas y colores, y reclama el refuerzo de otros sentidos: el sonido de las pisadas, la consciencia de otras presencias, la humedad del aire y del musgo... El tiempo se detiene.



IMG.1.6 Mapa de San Miguel de Tabagón, Islas de Canosa y Torroeira, Mozarreira y Xunqueira Pequena. Pontevedra, 1714. Desglosado del Pleito de la serie "Vecinos" titulado: "Tabagón, San Miguel de. El fiscal de S.M. y los vecinos con los del Rosal, Justicia y Regimiento de La Guardia, por aprovechamiento de esquilmo y más productos de las Islas de La Canosa y Torroeira". Leg. 27258, núm. 1. Catálogo de la exposición *Cartografía de Galicia 1522-1900*. LORENZO MARTÍNEZ, R., SAEZ, A. dir. (1989). Madrid: Instituto Geográfico Nacional.

1.3 METODOLOGÍA y PROCESO

La metodología del trabajo se ha apoyado en cartografías, estadísticas, fuentes bibliográficas, trabajo de campo, y toma de fotografías. Además, la primera parte del trabajo se ha apoyado en el estudio de otras aportaciones, y en la descripción y análisis en relación a los temas de morfología, evolución y uso del territorio; la segunda parte del trabajo ha generado un marco de instrumentos y conceptos de análisis, modelos de entrevistas y talleres para abordar la lectura, exploración y representación de los paisajes observados.

Para abordar las preguntas planteadas: qué cuentan las formas del territorio, cuál es la relación entre forma y percepción y cuáles son los conceptos esenciales de la identidad del lugar, la investigación se presenta fragmentada en tres apartados: describir, desvelar, revelar.

Describir hace referencia al análisis de las formas del territorio y a hechos que tienen que ver con su configuración actual, tales como el sustrato, la evolución y el uso. En concreto se abordan los siguientes puntos:

- 1- la materia de base analizada en su estado natural, como escenario primigenio que se verá transformado en el tiempo;
- 2- el origen de las formas, situando la etapa de fundación de los castros (a partir del siglo VIII a.C.) como inicio de un proceso de organización del espacio que ha llegado hasta el siglo XXI, que se refleja en las formas trabajadas y en la mentalidad colectiva que hace uso de ellas;
- 3- la conformación del hábitat y constelaciones de los sistemas formados, con atención a las estructuras volumétricas de llenos y

vacíos, y a la geometría alveolar que se despliega por todo el dominio, adaptada a la topografía de base, produciendo una red de caminos sinuosos, parcelarios de formas orgánicas y aldeas almendradas;

- 4- el uso del territorio, con prácticas tradicionales de aprovechamientos agrícolas, ganaderos y silvoforestales, fundamentadas en la interdependencia de monte, prado y labradíos, en el policultivo y en un parcelario menudo que responde a una alta fragmentación del suelo fértil;

Desvelar, en el sentido de descubrir algo oculto, sacarlo a la luz. Indaga la relación entre la mirada y el objeto percibido, entre paisaje y territorio, y profundiza en la experiencia vital del lugar: el conocimiento individual, la repetición cotidiana, el espacio social, y el ámbito sagrado.

Para analizar la experimentación del espacio se definen instrumentos que ayuden a interpretar dicho acontecimiento:

- 1- el tiempo
- 2- la atmósfera, el clima, la percepción multisensorial
- 3- la vaciedad, la corporeidad del vacío, la luz
- 4- el umbral, el linde, la transición

La diversidad de miradas es trabajada teniendo en cuenta tres puntos de vista:

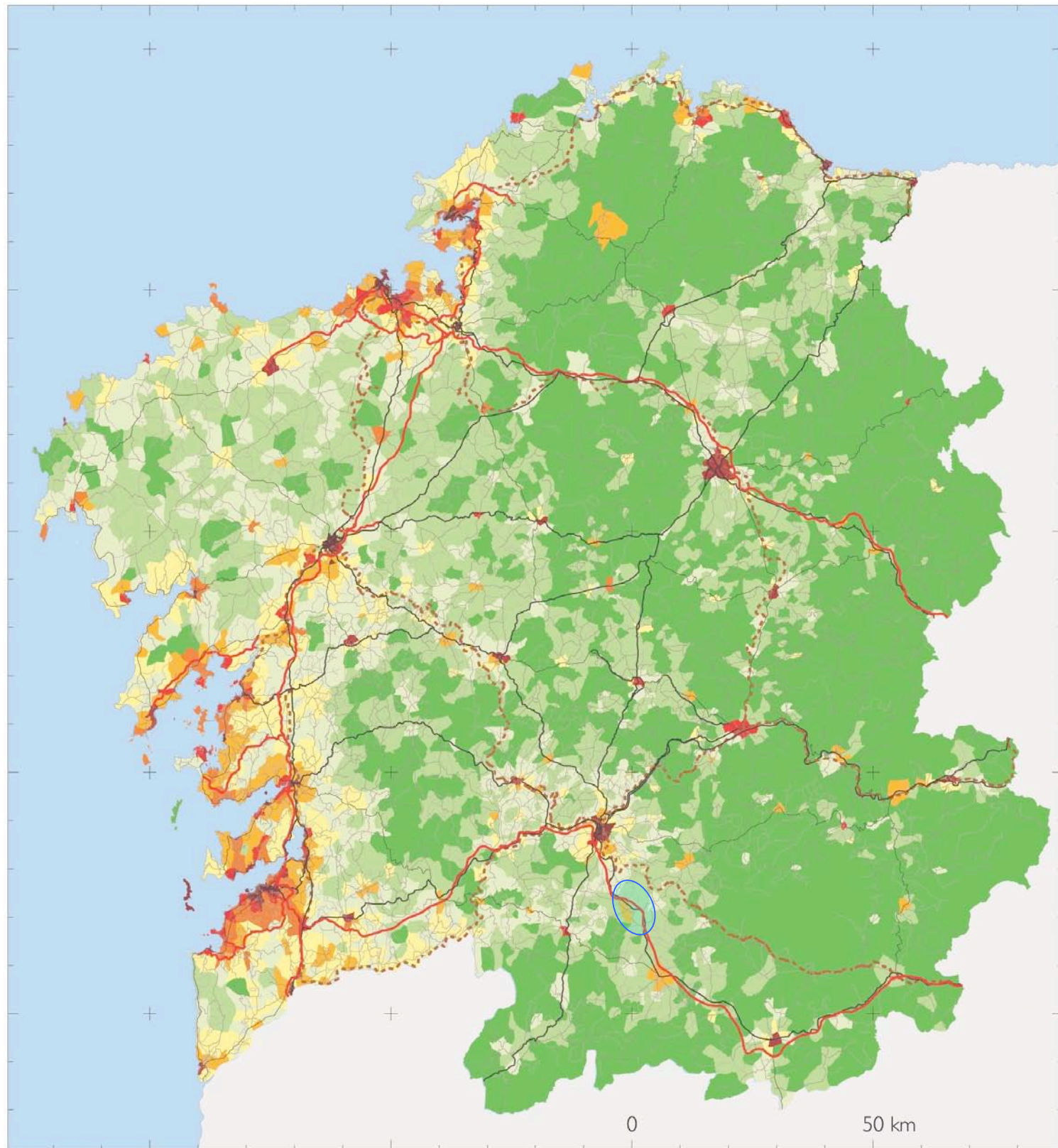
- el del explorador, que se acerca al lugar como alguien ajeno al sitio, y se vale de la percepción con los sentidos como modo de aproximación a la experimentación del paisaje.

- el de los habitantes de las aldeas, en los que se acentúa el recuerdo y el uso cotidiano como aspecto primordial de su relación con el paisaje. Este apartado ha sido trabajado a partir de entrevistas y recorridos de acompañamiento por parajes próximos.

- el de niños y niñas, en los que prima la abstracción y la esencia, lo inmediato, lo evidente, lo oculto y lo imaginario. Para la realización de este apartado se ha promovido la realización de talleres infantiles con artistas, de modo que tanto la mirada libre de prejuicios de los niños, como las sugerencias de profesionales que trabajan con el espacio desde diversos ámbitos han servido de apoyo para construir un método de aproximación a la representación de ideas contenidas en los paisajes analizados.

El resultado propone una secuencia de visiones que quieren narrar estos paisajes.

Por último, el tercer apartado, **Revelar**, tiene por objeto interpretar lo descrito y lo desvelado, con objeto de aproximarnos a la identidad del lugar. Lugar entendido como espacio en sí mismo, pero también como imaginario, esto es como el lugar que la mirada del otro percibe.



IMG.1.7 Modelo de densidad. Gradación de colores marrón-rojo-naranja para densidades entre >3000 a 200 habitantes/Km²; amarillo-verde claro-verde oscuro para densidades entre 200 a <25 hab./km². Están representadas las principales vías de circulación. Fuente: Mapas 20.B. en Juan Luis Dalda. (coord.) (2006). Cidade difusa en Galicia. Xunta de Galicia.

1.4 ELECCIÓN DEL TERRITORIO A ESTUDIAR

La investigación plantea un acercamiento al territorio de la Galicia interior, caracterizada por el abandono progresivo de un espacio que hasta mediados del siglo XX había gozado de plena vigencia, que sufrió una desarticulación lenta y continuada favorecida por la emigración⁵ y su posterior retorno⁶.

La actual distribución de la población en las ciudades, en el corredor del eje atlántico y en ciertas villas capitales de municipio, dibujan un territorio demográfico y productivamente débil y en crisis (Dalda, 2006), que se extiende por la casi totalidad de las provincias de Ourense y Lugo, y las tierras altas orientales de Pontevedra, con densidades inferiores a los 25 habitantes por Km².

Dentro de esta extensa superficie hay zonas que conservan la estructura construida del territorio, donde las aldeas, abandonadas en mayor o menor grado, mantienen su morfología intacta, y donde las formas moldeadas por el sistema agrario tradicional perviven en un complejo trabado de labradíos, montes y prados.

Este estudio focaliza su ámbito hacia aquellos paisajes rurales cotidianos, que por no pertenecer a unidades geográficas claras, no generan una imagen nítida de sí mismas, negándoseles ante su incompreensión, el valor que encierran.

⁵ Alexandre García-Caballero y Ramón Area (2007). Psicopatología do retorno. Vigo, Editorial Galaxia. El estudio profundiza en los efectos causados en pacientes motivados por el retorno de la emigración. Al inicio exponen los datos de Sixirei (1988) y Villares (1984), que para Galicia datan: entre las últimas décadas del s.XIX y primer tercio del s.XX, principalmente a Cuba y Argentina, alcanzan algún año las 100.000 personas; en la década de los 50, dirigida a Venezuela, Brasil y Uruguay, 250.000 personas, en los años 60 y 70, dirigida a Suiza, Alemania y Francia, 300.000 personas. Entre 1996 y 2006 retornaron a Galicia 105.000 personas. (p.13-14).

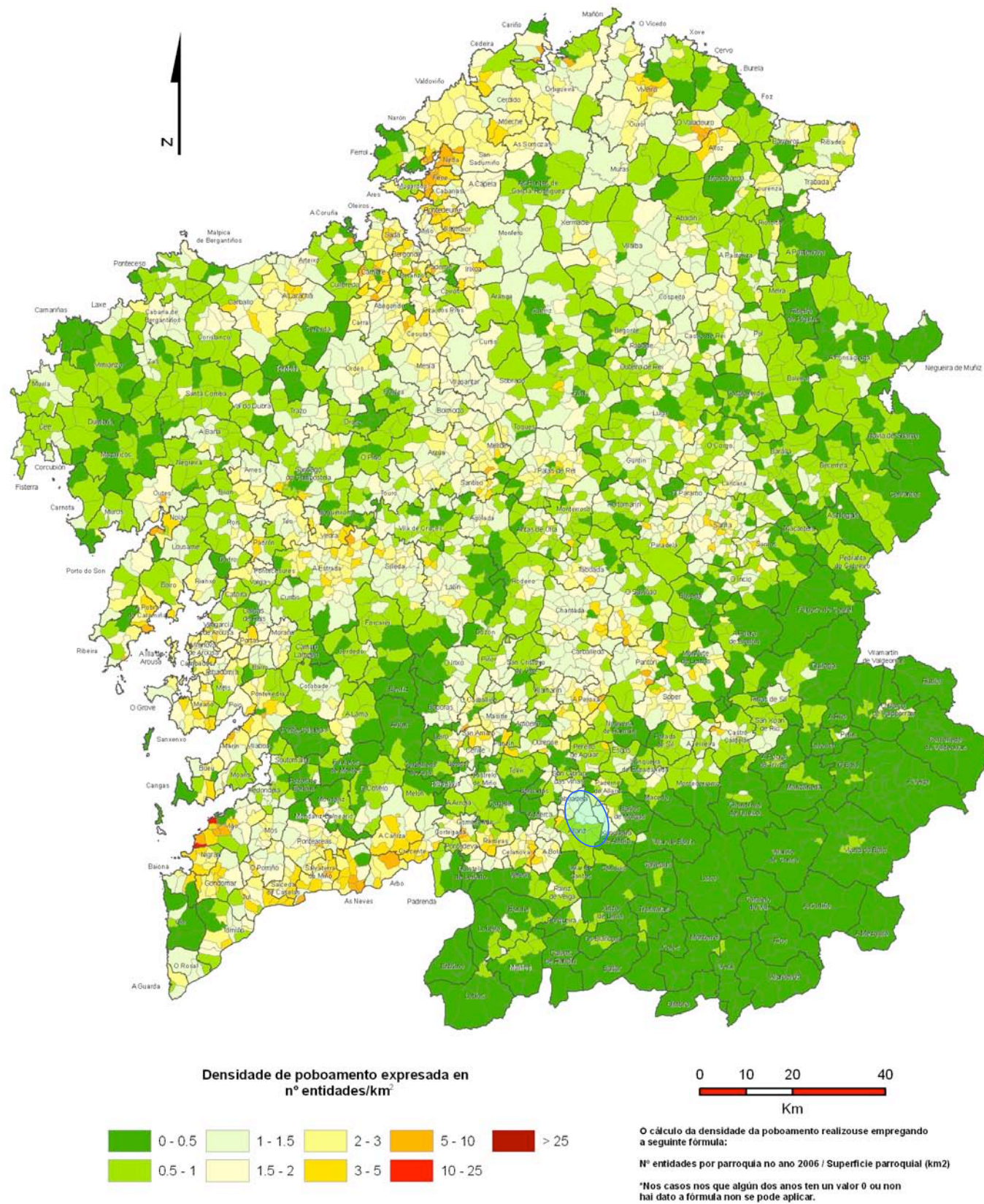
⁶ Los emigrantes que retornan, a veces idealizan el país del que vienen y rechazan el propio, construyen grandes casas en las aldeas para mostrar el éxito de su odisea y niegan en general, las formas y usos tradicionales.

En la experiencia personal de recorrer cientos de aldeas del interior gallego con motivo de redacción de planes e inventarios, es respecto a aquellos territorios confusos sobre los que se mantiene un recuerdo persistente y difuso, donde la dificultad de reproducir la visualización del entorno que las rodea ha despertado la inquietud y necesidad de comprender su aparente vacuidad.

Más allá de la belleza del cañón del Sil en Ferreira de Pantón o de las riberas del Arenteiro en Boborás, donde las terrazas de viñedos escalonan las faldas de las montañas, dejando atrás los vastos montes pelados de Rubiá en la Serra de Enciña de Lastra, los impresionantes Montes do Invernadoiro en A Gudiña..., proponemos acercarnos a otros paisajes rurales más humildes, donde la profusión ininterrumpida de valles y montículos producen un espacio laberíntico de difícil comprensión, y donde el debilitamiento del sentido de la vista da paso a la imperancia de la hapticidad y sensorialidad de piel, olfato y oído.

Se trata de espacios de difícil representación gráfica, ausentes del imaginario de paisajes canónicos, lugares cotidianos escondidos y olvidados; más cercanos a una sonora poesía capaz de reproducir el ambiente habitado, a una vieja fotografía o a un paseo recurrente por sus corredoiras.

Como método planteamos el análisis detallado de dos parroquias allaricenses, de modo que desde la comprensión de lo concreto sea posible generalizar propiedades características aplicables a un territorio más extenso. Renunciamos por ello al dibujo completo de la región, a la descripción geográfica, a la formulación de estrategias. Proponemos aproximaciones fragmentadas, perceptivas, secuenciadas.



IMG.1.8 Densidad de poblamiento expresada en número de entidades/ km². Fuente: Román Rodríguez González (2009). "A parroquia galega na modernidade territorial." En Fernando García Pazos (coord.). *A parroquia en Galicia. Pasado, presente e futuro*. A Coruña, Xunta de Galicia. p. 213

El municipio de Allariz está emplazado en la zona central de la provincia de Ourense, entre el valle del río Miño y la depresión de la antigua laguna de Antela, atravesado en dirección este-oeste por el río Arnoia . Su posición intermedia respecto a clasificaciones biogeográficas –Atlántica y Mediterránea- y de morfología agraria – agras con o sin bancales-, lo convierte en espacio de transición de compleja configuración formal y funcional, de difícil comprensión espacial y representación.

Dentro de este ámbito, la elección de la parroquia de *Santa Mariña de Augas Santas* y de la parroquia de *Requeixo de Valverde* se justifica porque son áreas que presentan una considerable intensidad de yacimientos arqueológicos, un sistema agrícola tradicional no alterado

por transformaciones recientes y una belleza singular en la configuración de sus aldeas y el moldeado de su territorio.

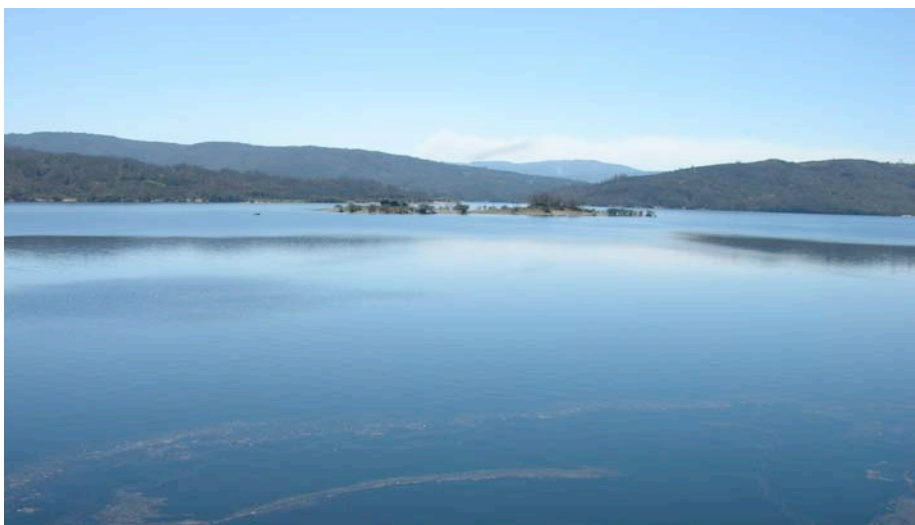
La circunstancia de trabajar en este municipio como arquitecta de la oficina municipal ha posibilitado además el acceso directo a fuentes documentales de su archivo histórico, la creación de un archivo fotográfico personal con más de 10 años de recorrido, y la accesibilidad a personas que habitan en las aldeas, además de que quede una puerta abierta a poder ensayar a largo plazo posibles aplicaciones de los resultados de la investigación .



IMG.1.9 Aldea de Alberquería. Municipio de A Veiga. 1945.
Fuente: <http://www.alberqueria.es/alberqueria.htm> (consulta 14.5.2014)



IMG.1.10. Aldea de Alberquería en el transcurso de su inundación por el embalse de Prada. 1958.
Fuente: <http://www.alberqueria.es/alberqueria.htm> (consulta 14.5.2014)



IMG.1.11 Embalse de Prada. Municipio de A Veiga. Abril, 2006.

1.5 OPORTUNIDAD DEL ESTUDIO

La investigación se dirige pues a dos parroquias del interior gallego con la intención de que el trabajo sobre lo concreto permita profundizar allí donde otros estudios mas generales no llegan, si bien también se pretende que a partir de la abstracción de los rasgos de identidad de este territorio, el conocimiento de lo específico sea extrapolable a otros lugares, en base a la similitud o contraste de sus elementos constituyentes.

La pertinencia del tema se justifica por emprenderse en un momento de crisis del paisaje conocido, donde el ocaso del sistema agrario tradicional que lo mantenía vivo abre una larga fase de interrupción y cambio.

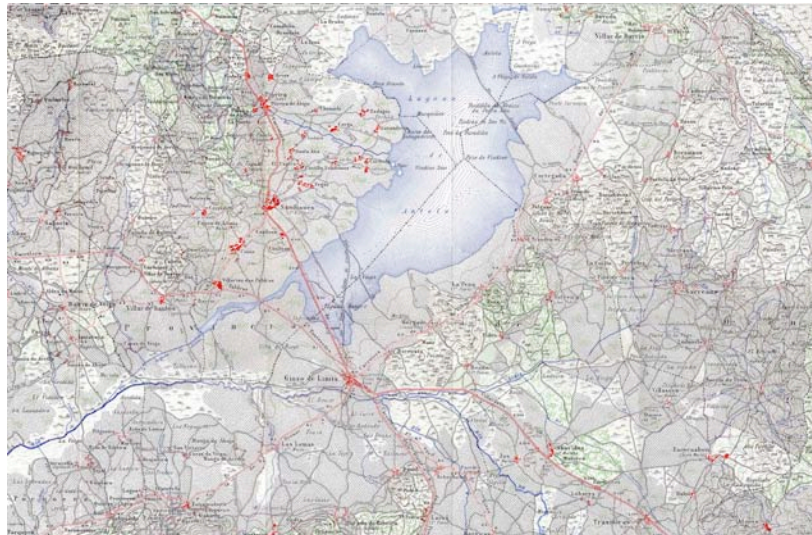
Entendemos que el conocimiento de este territorio ha de servir de registro de lo que fue, pero también de señalamiento de aquellos valores que deben continuar en el tiempo.

Las últimas décadas en las que lentamente se ha ido borrando el esplendor y memoria de estos lugares cotidianos, conducen a un escenario actual de negación de sus aptitudes y cualidades, ya sea por extensión de ideas simplificadas sobre el antiguo sistema de explotación, por desconocimiento, o por una desatendida e ineficaz gestión pautada desde los órganos de poder.

En este sentido, y remontándonos a un lejano pasado, ha sido desde un implacable poder feudal y más tarde desde la propia administración centralista, desde las que se han impulsado acciones ajenas al campesinado que han influido directamente en la desactivación económica y social del sistema tradicional agrario.

Habría que retroceder a un lejano siglo XV, cuando son derrotadas las revueltas *Irmandiñas* que pretendían debilitar el poder feudal de familias nobles y clero frente a una relación directa entre el rey y las municipalidades (López Carreira, 1998), para comprender la longevidad de un sistema agrícola centrado en la intensificación de la producción y en la explotación de una mano de obra barata, donde la multiplicación de sucesivos subarriendos traducidos en diezmos y cargas pudieron ser asumidos por la hábil gestión de las escasas tierras de cultivo disponibles.

A principios del siglo XIX, la invención de divisiones municipales según la que se agruparon y redefinieron parroquias en base a criterios de superficie y masa poblacional obviando relaciones culturales y de proximidad más antiguas, inició un proceso de desarticulación social en base a la eliminación paulatina del poder de las comunidades y al debilitamiento de su capacidad de organización autónoma. La privatización de los terrenos comunales ya fuere por las políticas estatales de repoblación forestal de montes (pinos y eucaliptos) y creación de cooperativas y granjas en las extensiones de prados y pastos, o por repartos y canjeos por los propios vecinos para evitar expropiaciones o superar períodos de hambruna, supuso la ruptura del equilibrio de un sistema en el que el terreno inculto constituía un componente sustancial para el funcionamiento del todo.



IMG.1.12 y 13 Mapa topográfico nacional. Hoja 264 Xizro de Limia. Instituto Geográfico y Catastral. 1943 / Instituto Geográfico Nacional. 2007. Esc. 1:50.000.



IMG.1.14 Vista parcial de la Laguna de Antela lindante con los términos de Cortegada (Sarreaus) a la derecha de la foto, y Vilar de Barrio y Xunqueira de Ambía al fondo. 1961. Fuente: Paisajes Españoles, S.A. Madrid. IMG.1.15 Vista aérea de la Vega de Antela: al pie del monte la aldea de Folgoso, frente a ella, cultivos de centeno, trigo, patata y maíz. A la izquierda prados y parcelas rodeados con sebes de sauces entestando la laguna. 1961. Fuente: C.E.T.F.A., Madrid. Vuelo 1961. Archivo Estructuras Agrarias Ourense. Ambas imágenes pertenecen al libro "Antela. A memoria Asolagada" de Martínez Carneiro, X.L. (1997).



IMG.1.16 Antigua Lagoa de Antela vista desde Pena, cerca de Folgoso. Al fondo Castro de Boa Madre. Sep. 2008

A mayores, a lo largo del siglo XX se han ejecutado proyectos de transformación a gran escala que han ido eliminando, fragmentando y destruyendo la urdimbre territorial heredada en aras a la consecución de un progreso reductor y mal entendido.

- La desecación de la laguna de Antela a partir de 1958 hizo desaparecer el lago más grande del estado español (9 Km x 5 Km x 3 m), que estaba emplazado en la depresión de la Limia, originada en la fase de relajación posterior a la orogénesis alpina, en la que se levantaron y hundieron grandes bloques aprovechando antiguas fallas primarias, y que almacenó un depósito aluvial arenoso con profundidades que alcanzan los 200 metros (Leiro, et ál., 2003). La reciente transformación del lugar, a partir del aporte de ingentes cantidades de tierra y la canalización de drenaje del agua hacia el río, redujo la biodiversidad existente, suprimió una zona de paso de aves migratorias y alteró el microclima de su entorno, reduciendo la aptitud agrícola de los terrenos colindantes y extendiendo sobre los terrenos desecados un cultivo patatero de baja calidad.

- La construcción de grandes embalses en base a la inundación de valles fértiles y sus poblados, produjo cambios de microclima que perjudicaron a las cosechas y provocó la ruptura definitiva entre las aldeas ribereñas, el río y las comunidades vecinas.

- La planificación de la red de carreteras superpuesta indiscriminadamente sobre un tejido minuciosamente elaborado, alteró comunicaciones de proximidad, topografías y unidades de explotación; fragmentó explotaciones agrícolas, borró sistemas de riego y favoreció sobre ella crecimientos residenciales lineales que alteraron el valor de la tierra como bien productor.

- Concentraciones parcelarias que pretenden agrupar las parcelas de cada explotación y fomentar con ello el desarrollo del sector primario, resultan en la reducción de la fertilidad del suelo, en la indiferenciación de las aptitudes de cada porción de terreno y en la pérdida de un sistema de riego que durante siglos se había mostrado eficaz.

- La negación desde la posguerra de una cultura castreña desde la que se podían tejer signos de identidad diferenciales frente a la sublimación de la civilización romana como fundamento globalizador de un estado español, han contribuido de forma encubierta a la anulación de un territorio pródigo y bello.



IMG.1.17 Análisis de productividad elaborado sobre un fragmento del parcelario de la parroquia de Requeixo de Valverde y otro fragmento del municipio vecino de Xunqueira de Ambía. El trazo gris representa muros, el trazo marrón caminos. Tradicionalmente se llegaba al bloque de parcelas con un camino, pero dentro de él se circulaba por servidumbres de paso cuyo uso quedaba restringido a la siembra y recolección, pues sobre ellas también se cultivaba. Sobre una superficie de 64 hectáreas el sistema tradicional despliega 476 metros lineales de camino frente a los 3048 metros extendidos en el patrón de parcelario concentrado. La proporción es de 6,5 veces mayor en el caso ortogonal frente a la geometría alveolar. Fuente: 4ª edición del curso de verano de la Universidad de A Coruña, la Fundación Vicente Risco y el Ayuntamiento de Allariz, coordinado por Somoza, M., Carregado, E. y González, S. 2011.

Para introducir en la opinión pública otro discurso que actúe de contrapunto a las dinámicas recientes, en el desarrollo de la investigación se introducen argumentos que cuestionan afirmaciones dadas por buenas por un amplio sector de la población y que han tenido repercusión en la reducción del valor productivo de los suelos con aptitudes agrícolas, en la minusvaloración del patrimonio arqueológico y rural, y en general en la connivencia del borrado irrecuperable de formas territoriales antiguas, rentables y hermosas.

Galicia no es toda ella verde

Del territorio gallego no ocupado por asentamientos (92% del total) el suelo destinado a cultivos representa un 14% del total, al que se añade otro 14% destinado a prados. El resto es monte bajo y bosque.

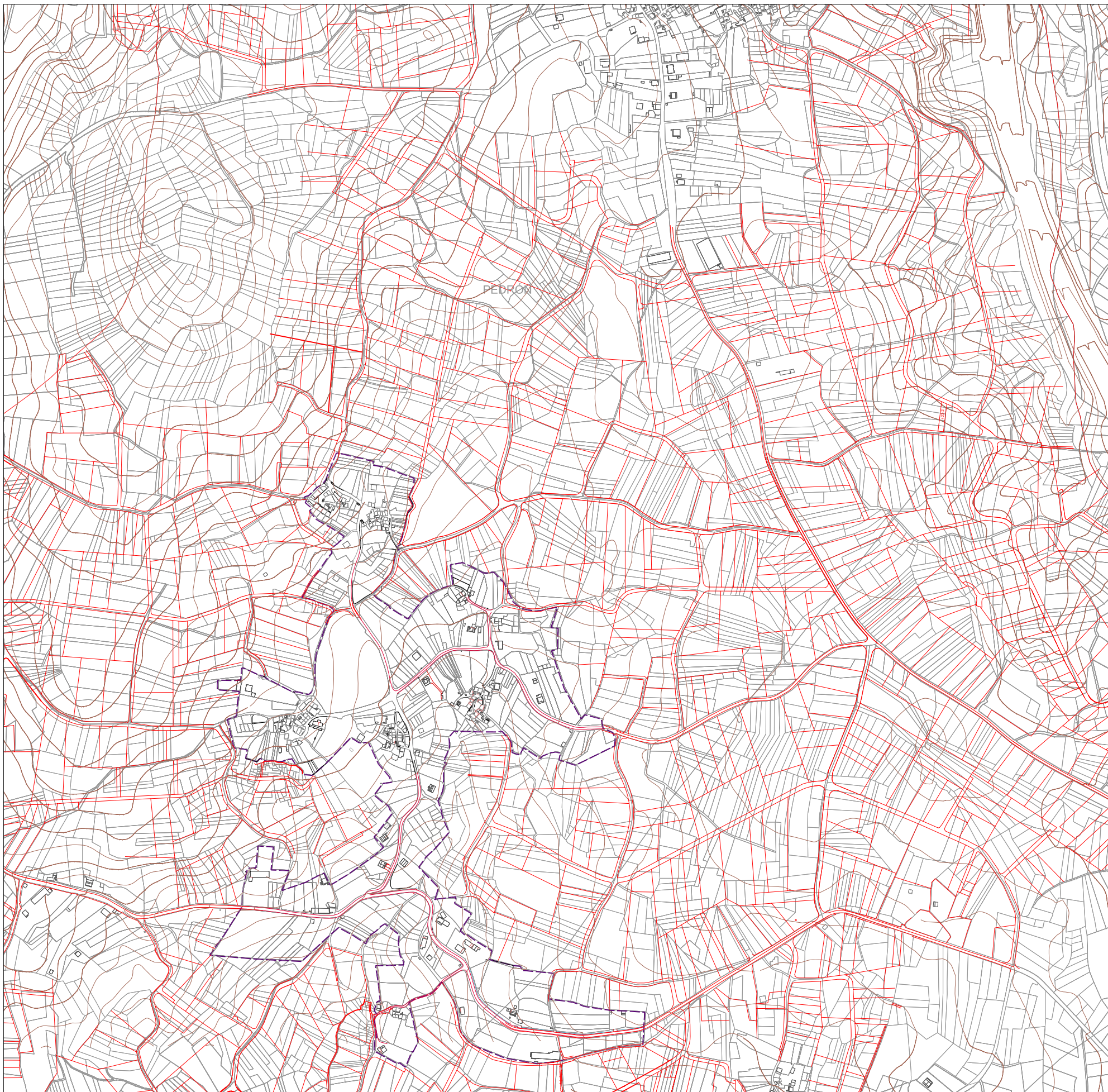
Efectos sobre los valores del suelo que replantean la utilidad de las concentraciones parcelarias

El sistema tradicional agrícola se basa en el aprovechamiento intenso y sostenible en el tiempo de los reducidos fragmentos de suelo cultivable de los que cada comunidad dispone. Además, la producción agrícola necesita y se completa en base a la explotación de otras tres clases de suelo: prados y pastos en los que se alimenta el ganado (del que interesa que sea reducido para que su alimento no derive en una demanda de mayores extensiones), monte bajo de donde se recogen matorrales (brezo, ginesta, tojos, ...) para elaborar el estiércol; y el bosque, que además de proveer de madera y la leña, sustenta (junto con el monte bajo) una silvicultura minuciosa y una caza menor y mayor que aportan recursos alimentarios y medicinales.

Las formas redondeadas del parcelario y los suaves o poderosos aterrazamientos del terreno constituyen un sistema eficaz de gestión del agua y de retención de los nutrientes del suelo frente al lavado producido por las aguas de escorrentía. La profundidad del suelo vegetal y su continuada recomposición a través del abono, la rotación y el descanso han sido claves para favorecer y mantener la fertilidad de las tierras.

La práctica de concentraciones parcelarias con objeto de agrupar las parcelas que posee cada propietario y favorecer la mecanización de los procesos agrarios, no se ha demostrado un instrumento útil en la puesta en producción de este territorio topográfica y cualitativamente variable. Homogeneizar los tipos de suelo y perder la diversidad en cada explotación, destruir los antiguos aterrazamientos y las frágiles conducciones de aguas, romper el equilibrio biológico de plantas e insectos beneficiosos para combatir las plagas, remover grandes cantidades de suelo liberando CO₂ y otros componentes químicos secuestrados por la tradicional inmovilidad de la tierra, no tiene justificación en este territorio.

A este argumento hay que añadir la cuestionable inversión de millones de euros en áreas demográficamente deprimidas donde no se está produciendo un cambio generacional en la gestión de las explotaciones. La opacidad en la facilitación de datos sobre estos procesos por parte de los organismos estatales responsables, como se ha venido denunciando por parte de organismos ecologistas (Sociedade Galega de Historia Natural) se acompaña de ausencia de estudios que valoren los efectos y resultados producidos por estas operaciones de tan importante calado ambiental y económico.



IMG.1.18 En el municipio de Allariz se acometió entre los años 2000 y 2010 la concentración de parte de las parroquias de San Mamede de Urrós y de San Vitoiro. Afectó a 737 propietarios sobre un total de 426 Ha. Las 5030 viejas parcelas se convirtieron en 1371 nuevas fincas y el coste total fue de 734.000 €. El plano muestra en gris el antiguo parcelario y en rojo el nuevo parcelario concentrado. El territorio borrado poseía importantes valores arqueológicos al producirse en el entorno de dos castros adyacentes, Castelo y San Marcos.
Fuente: elaboración propia a partir de la superposición de las cartografías del parcelario de Catastro y el parcelario generado en el proceso de concentración.

0m 50 100 200m



escala: 1/7500

La inversión realizada en Galicia sólo en los años 2006, 2007 y 2008 sumó 110 millones de euros. En 2009 había en la provincia de Ourense 47 concentraciones parcelarias abiertas que afectaban a 33.089 Ha, con las que se pretendía pasar de 317.229 parcelas a 53.400.¹

Censo agrario, 1962, 1999, 2009 Ourense.

Provincia Ourense	Núm. de explotaciones con tierras	Superficie total (Hectáreas)	Núm. explotaciones con tierras labradas	Superficie labrada (Hectáreas) Superficie Agraria utilizada SAU (2009) (Hectáreas)
1962	95.527	661.296	93.572	113.562
1999	64.992	517.964	54.865	120.432
2009	12.821	124.634	12.700	95.679

Censo agrario, 1962, 1989, 1999, 2009 Allariz.

Municipio	Núm. de explotaciones con tierras	Superficie total (Hectáreas)	Nº total parcelas	Superficie Agraria utilizada SAU (2009) (Hectáreas)
Allariz 1962	1.746	7.738	57.524	---
Allariz 1989	1.110	5.261	21.184	---
Allariz 1999	944	3.752	25.354	---
Allariz 2009	175	1.258	---	839

Tabla 1.1 Censos agrarios de 1962, 1999 y 2009. Datos Ourense provincia. Fuente: Instituto Nacional de Estadística <<http://www.ine.es>>; Instituto galego de Estatística <<http://www.ige.eu>> (consult. 12-2-2014, 21-4-2017)

Tabla 1.2 Censos agrarios 1962, 1989, 1999 y 2009. Datos para el municipio de Allariz. Fuente: Instituto Nacional de Estadística <<http://www.ine.es>>; Instituto galego de Estatística <<http://www.ige.eu>> (consult. 12-2-2014, 21-4-2017)

1962 es el año del primer censo agrario. En el año 1999 se investigaron todas las explotaciones ganaderas de superficie superior a 0,1 hectárea. En el año 2009 se investigaron únicamente las explotaciones que establecía la normativa europea (EUROSTAT): con más de 1 hectárea de superficie agrícola utilizada, aquellas otras de menor superficie dedicadas a flores, hortalizas, tabaco, lúpulo o algodón; y otros criterios de rentabilidad y tenencia de unidades ganaderas.

Antes de hacer un análisis de los datos que arrojan los censos agrarios, hay que tener en cuenta que en el año 2009 cambiaron los criterios en la selección de las explotaciones investigadas, reduciendo considerablemente la amplitud de la muestra. Con todo se observa que hay una tendencia a la pérdida de explotaciones agrarias y consecuentemente a la reducción de la superficie agraria utilizada. Por otra parte, el dato del número de parcelas en las explotaciones para el estudio municipal, nos indica que en la década entre el año 1989 y el año 1999, aún habiendo disminuído el número de explotaciones, aumentó significativamente el número de fincas.

¹ Periódicos El Faro de Vigo, 17 de marzo de 2008 y La Voz de Galicia, 13 de octubre de 2009. <http://www.farodevigo.es/portada-ourense/2008/03/17/medio-rural-destina-89-millones-concentracion-parcelaria-ourense/208681.html>. (http://www.lavozdeg Galicia.es/ourense/2009/10/13/0003_8032842.htm (consulta 18.1.2014).

La dispersión tradicional de caseríos y aldeas representa un modelo de asentamiento sostenible

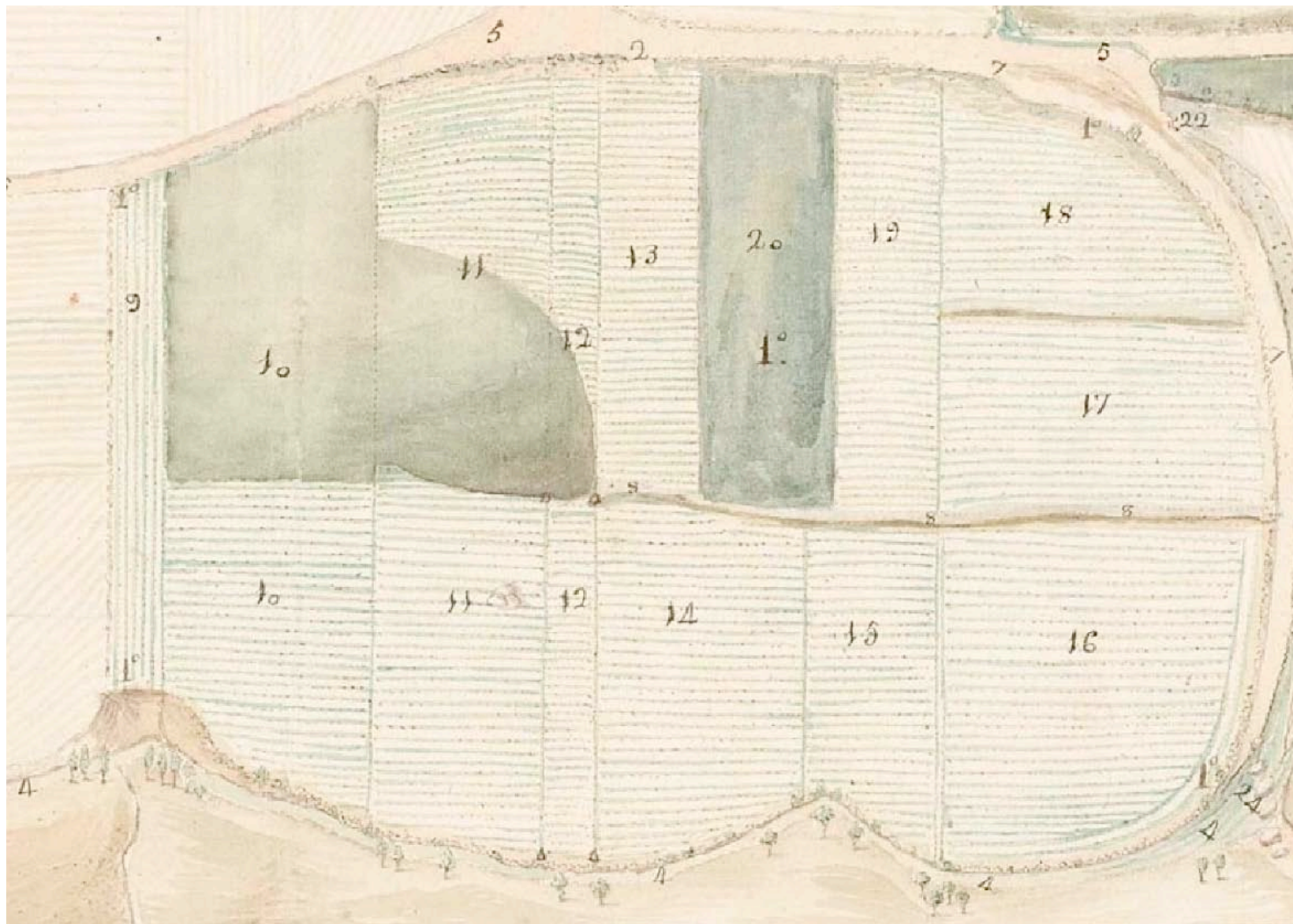
El macizo hespérico en el que se emplaza Galicia está formado rocas de edades superiores a 290 millones de años (principalmente precámbricas y paleozoicas); durante el carbonífero, hace 300 millones de años se produce la orogénesis hercínica o varisca, que produce un gran macizo montañoso, con rocas ígneas, metamorfismo regional y deformaciones tectónicas (pliegues, fallas y cabalgamientos)².

El levantamiento de tierras que produce el choque de los continentes de Laurasia y Gondwana, y otros movimientos tectónicos posteriores son los causantes de en que Galicia la topografía sea altamente variable y aparentemente desordenada. En aquellas zonas de transición donde los bloques tectónicos aparecen elevados y deprimidos en cortas distancias, el moldeado laberíntico revierte en una alta fragmentación del suelo cultivable y en una profusión de arroyos que buscan su camino hacia el mar a través de un territorio plagado de baches y hondonadas.

Este sustrato suave y persistentemente ondulado ha generado una ocupación continua del territorio en base a la proliferación de asentamientos salteados que explotaban los fragmentos discontinuos y espaciados de tierras profundas. Cada núcleo (castro, aldea, barrio o casal) ha elaborado un sistema de explotación integral y eficiente del dominio apropiado y son la razón y causa de una Galicia intensamente trabajada.

Plantear hoy el crecimiento de los núcleos rurales por extensión a lo largo de los caminos existentes, conduce al doble error de alterar sustancialmente la morfología del poblado y de ocupar, de modo irreversible, los terrenos con mayor aptitud para la agricultura. Del mismo modo, en el entendimiento del sistema agrícola tradicional como un todo que integra cultivo, prado, monte y bosque, permitir el establecimiento indiscriminado sobre el suelo rústico de construcciones y actividades extrañas al medio, revierte en el desequilibrio permanente del sistema de producción primaria.

² http://www.torio.com.es/georutas/marco_geologico.htm (consulta 23-11-2013)



IMG.1.20 Agra de Balay en el "Mapa de términos de la feligresía de Santa María de Loureda, A Coruña" en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. 1794. Fuente: Calvo Iglesias, S., Méndez Martínez, G., Díaz Varela R.A. (2010). *Los paisajes culturales de agras en Galicia y su dinámica evolutiva*. CEDDAR: DT 20 (2010-2).

El minifundio guarda relación con el sistema agrario tradicional de agras

La distribución de las tierras fértiles en pequeñas bolsas de suelo dispersas, y un sistema agrario tradicional basado en el policultivo, la rotación, y el abono a partir del esquilmo y el estiércol para permitir la producción continuada de las tierras, explica en parte la fragmentación del parcelario de esta región. Cada explotación, para garantizar la autosuficiencia, está compuesta de fincas en diferentes tipos de suelo y localizaciones (en el siglo XVIII, cuando la propiedad pertenecía a clero y nobleza y los campesinos las usufructaban a través de arriendos generacionales -foros-, las explotaciones comprendían una media de 32 fincas). El campesino se hace con la propiedad a partir de 1920, ya que la desamortización tardía que hubo en Galicia consistió en la venta a la burguesía adinerada (principalmente comerciantes) de lotes de propiedades expropiados, que mantuvieron los arriendos a los aldeanos que las trabajaban.

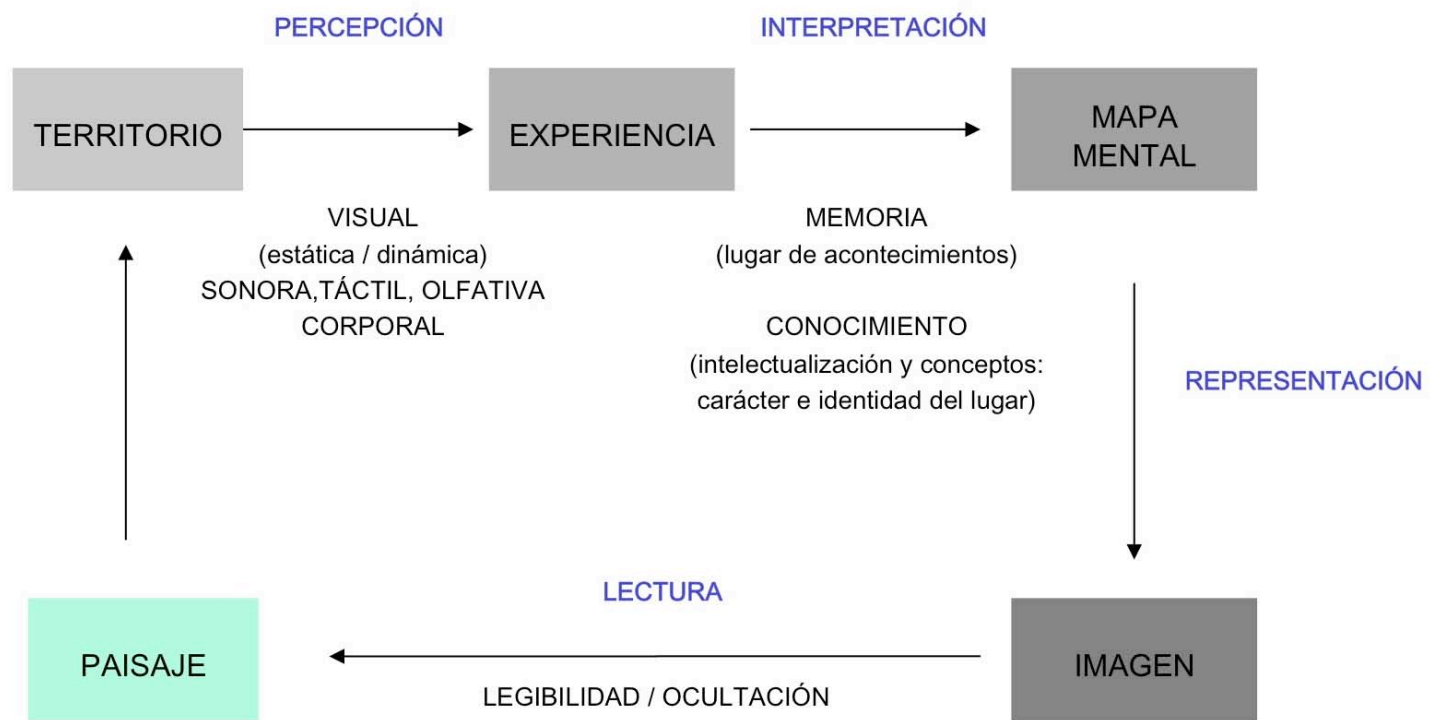
Esta fragmentación fue reforzada con las particiones de las herencias y la superpoblación que alcanzó Galicia en el siglo XX.

La parroquia es una unidad territorial antigua cuya configuración se ha redibujado, en mayor o menor medida, en época decimonónica.

La organización político-territorial que alcanzó la región en la fase madura de la cultura castreña debía consistir en pequeños estados aglutinadores de castros que mantenían una gran independencia social y económica (González Ruibal, 2006). Cuando el imperio romano acaba por dominar a los galaicos en el mítico asedio al Monte Medulio (Cabeza Quiles, 2014), la resiliencia de esta organización se mantendrá en forma de territorios administrados por obispos (parroquiales suevo del s. VI) que se han conservado a lo largo del tiempo, alterados y subdivididos.

Cuando en el s. XIX la presión centralista reorganiza la división administrativa para facilitar la recaudación de impuestos, se inventan los municipios con una superficie media de 80 Km² y una población en torno a 4.000 habitantes (Dalda, 2004). Estos *concellos* se crean en base a los cotos feudales anteriores, pero con operaciones de fusión, segregación y expansión de sus viejos contornos, manteniendo las viejas parroquias o produciendo, en algunos casos, una nueva formalización de parroquias que, si bien mantienen algo de la identidad comunitaria y espacial primitiva, presentan límites redefinidos.

En los dos casos estudiados los límites han ido cambiando a lo largo del tiempo: la parroquia de Santa Mariña actual se compone de la unión de parte de un coto real (Santa Mariña), un coto del señor del pazo (Tosende) y un coto del señor del castillo de Allariz (Turzás); la parroquia de Requeixo de Valverde une dos cotos: uno propiedad del obispo de Valladolid (Requeixo), y otro propiedad del señor del castillo de Allariz (Valverde).



IMG.1.21 Esquema de la producción de paisaje. Elaboración propia a partir de una conversación con Ricard Pié. 2009.



IMG.1.22 Rosa. Carretera a Paicordeiro. Parroquia de Santiago de Allariz. Mayo 2009.

1.6 APORTACIONES (objetivos)

La investigación se desarrolla en forma de narración comprensiva sobre la que se van hilando reflexiones que surgen del propio discurso y enunciados a los que se llega tras una exposición fundamentada de datos, historia y observación.

En el texto se indaga la exploración de un territorio a partir del conocimiento de sus entresijos formales, funcionales y culturales, y de la experiencia que de él se tiene a través del cuerpo y de la memoria. También se trabaja la definición de conceptos como base epistemológica en la que enmarcar el discurso, y la representación de ideas que conduzcan al entendimiento del lugar y su paisaje.

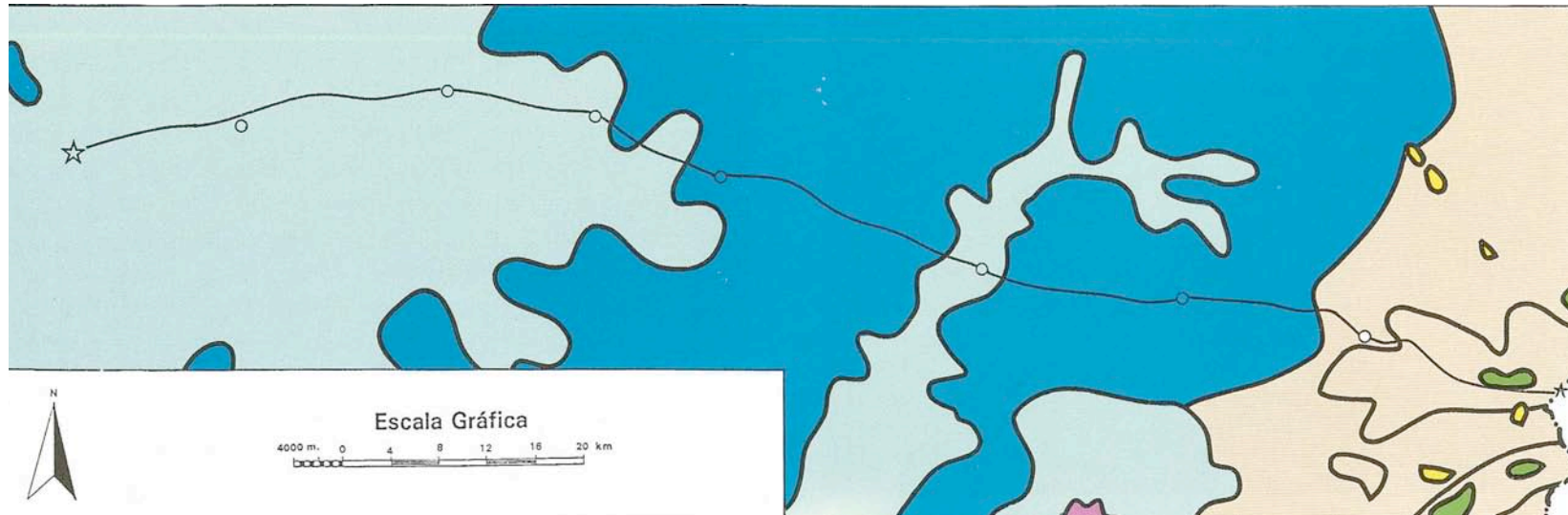
Pretendemos así, comprender la región emplazada entre el valle del Barbaña y la depresión de la Limia, de formas irregulares y cambiantes, que puede asimilarse por extensión a otras áreas del resto de Galicia con las que comparte ausencia de: horizontes lejanos, imágenes nítidas o lecturas inmediatas y homogéneas.

La tesis subraya el valor de una geometría propia elaborada desde una racionalidad diferenciada, la integridad de los componentes monte, cultivo, prado y bosque para el funcionamiento del sistema agrícola y la interdependencia de forma y función que liga la fertilidad del suelo a un moldeado volumétrico antiguo.

El proceso de investigación deambula entre la morfología y la percepción. La escala de estudio media entre la región de rasgos identitarios reconocibles y el lugar cotidiano minuciosamente nombrado por la comunidad que lo habita.

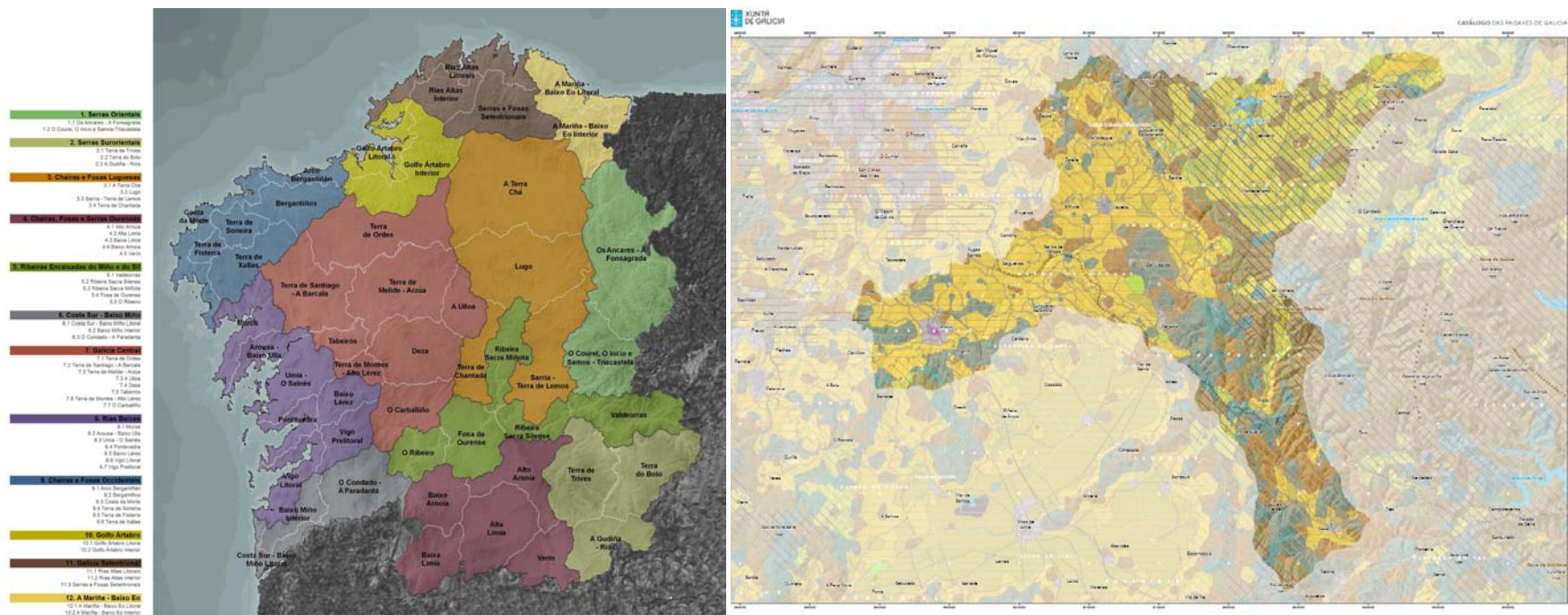
La originalidad del documento reside en la concatenación de informaciones procedentes de diversos campos, en la concreción de pensamientos intuitivos en las exploraciones recurrentes por los caminos aldeanos, en la demostración de certezas manifiestas sobre la belleza y fragilidad de esta ruralidad cotidiana y en la defensa argumentada de valores económicos que dependen de las formas que los contienen.

Concretamente la tesis plantea como objetivos reconocer las geometrías circulares que subyacen bajo el parcelario, comprender el funcionamiento del suelo que hasta hoy le había asignado el sistema agrario tradicional, descubrir los paisajes de la región y registrar símbolos y experiencias que la comunidad custodia para significar su territorio.



IMG.1.23 Mapa de vexetación potencial do camiño. 1 beis; 2 verde; 3 amarelo; 4 beis; 5 azul cian; 6 azul claro, 7 lila. Nomenclatura botánica: *Luzulo henriquesii*-Fagetum *sylvaticae*: Faiedo/ Linario *trionithophorae*- *Quercetum petraeae*: Carballeira de montaña/ Linario *trionithophorae*-*Quercetum pyrenaicae*: Reboleira/ *Vaccinio myrtilli*-*Quercetum roboris*: Carballeira interior/ *Rusco aculeati*-*Quercetum roboris*: Carballeria atlántica/ *Valeriano pyrenaicae*-*Alnetum glutinosae*: Vexetación riparia. Fuente: Pérez Alberti, 1993. As paisaxes do camiño francés en Galicia.

La reproducción se ha realizado con la misma dimensión que el original, denotando una simplificación excesiva del territorio representado. A maiores la guía de colores introduce siete tipos, mientras que la leyenda botánica que aparece bajo el cuadro sólo apunta seis nomenclaturas. Los otros planos esquemáticos que introduce la publicación son: Esquema geográfico del camino de Santiago en Galicia; Esquema litológico; Esquema geomorfológico; Subregiones bioclimáticas: limitaciones por el frío en el entorno del camino; Subregiones climáticas: Limitaciones por la sequedad en el entorno del camino; Subregiones bioclimáticas. Potencialidad climática; Mapa de las cuencas hidrográficas a través del camino francés; Localización de los castros en el camino. Tomado de A. Bouhier (1979); Densidad de población total (una serie de siete planos); Entidades de población por parroquias; Organización de los terrenos dedicados a cultivos. Elaborado a partir de A. Bouhier (1979) modificado; Parroquias de los municipios afectadas por la concentración parcelaria: 1989; Usos del suelo.



IMG.1.24a Grandes áreas paisajísticas de Galicia, coord. A. Pérez Alberti. Original sin escala. Fuente: Instituto de Estudos do Territorio. Xunta de Galicia. <http://www.cmati.xunta.es/> (consult. 14-3-2014).

IMG.1.24b Unidades paisajísticas del área Alto Amoaia. Fuente: Documento de exposición al público. 2016. Cuadrícula U.T.M 5 km x 5 km. La leyenda establece unidades de paisaje atendiendo a las coberturas y a la geomorfología: conjunto histórico; urbano; rururbano -diseminado-; extractivo; viñado; agrosistema extensivo; agrosistema intensivo -superficie de cultivo-; agrosistema intensivo -mosaico agroforestal-; agrosistema intensivo -plantación forestal-; bosque; matorral y rocas; turbera; lámina de agua. Cañones; llanuras y valles interiores; litoral Cántabro-Atlántico; sierras; valles sublitorales.

1.7 ESTADO DEL ARTE

La investigación sobre el paisaje en Galicia se ha desarrollado desde universidades y escuelas (Geografía Física, Geografía Cultural, Arqueología del paisaje, Ingeniería agrónoma, Ingeniería de Montes, Biología y Arquitectura), desde la administración (actualmente *Instituto de estudos do territorio*) y desde algunos equipos profesionales en el ejercicio de planes y estudios.

En 1991 la Xunta de Galicia publica “Unidades paisajísticas de Galicia” en el que se presenta una clasificación de paisajes fundamentada en la historia geomorfológica del territorio y las coberturas vegetales³; y en

³ Así, desde la historia geomorfológica, Vidal Romaní (1991) establece las siguientes unidades de paisaje:

Paisajes de ríos: Meandros: El carácter meandriforme de los ríos tiene que ver con la aparición de diferentes escalonamientos de la superficie producidos por elevamientos epirogénicos de la última era geológica de la Tierra (Cenozoico). También tiene lugar en las amplias depresiones tectónicas de la Limia y Maceda. Cañaverales o junqueras: son formaciones vegetales propias de zonas encharcadas (espadaña -*Typa latifolia*, iris pseudoacorus-, caña -arundo donax-, junco -*juncus sp.*-, carrizo común -*phragmites communis*-, carex de las riberas -*carex riparia*-).

Paisajes continentales: formados por la combinación de litología (comportamiento a la erosión de calizas, granitos y pizarras) y estructura (fracturación hercínica que delimita alineaciones convexas -cordales- y cóncavas -valles-, y orienta la red de drenaje) generando un relieve muy contrastado y de cambios, con montañas (norte y este), llanuras (zona central) y depresiones (Limia, Maceda). Depresiones: de reducida extensión en Galicia, pero de gran interés morfológico, sedimentológico y tectónico. Maceda y Limia son depresiones limitadas por conjuntos de fracturas, presentan valles amplios, alargados, de fondo plano, con laderas abruptas. Paisajes graníticos: rocas graníticas caracterizadas por homogeneidad en la composición química y textura granular característica; procesos de deformación tectónica producen su fragmentación según sistema de diaclasas, originando por exfoliación domos rocosos (formas campaniformes, dorso de ballena, artesa) en cuya base aparecen acumulaciones de bloques o lajas; o por rotura con grietas ortogonales, generando formas acastilladas.

Paisajes vegetales: Atendiendo a la migración de especies producida tras las glaciaciones se diferencia cuatro grupos de flora: la vegetación de la fachada litoral europea que llega por la vía migratoria Atlántica, con predominio del roble (*quercus robur*, región eurosiberiana); la flora de carácter continental que procede de la vía de emigración medioeuropea y se emplaza principalmente en las montañas septentrionales, representada por el haya (*fagus sylvatica*); bosques de alcornoques (*quercus suber*) que llegan a lo largo de los ríos Miño y Sil, de carácter Mediterráneo e influencia costera; y

el año 1993 publica “As paisaxes do camiño francés” coordinado por el geógrafo físico Pérez Alberti.

En el año 2009 se presentaba a través de la web del *Instituto de Estudos do Territorio de la Consellería de Medio Ambiente y Territorio e Infraestructuras* un plano de Galicia de las Grandes áreas paisajísticas de Galicia, coordinado por el geógrafo físico Pérez Alberti. Este mapa se plantea como un documento previo a la elaboración de los catálogos de Paisaje, mostrando el área de Deza como caso de estudio. Actualmente, desde el *Laboratorio do Territorio* de la Universidad de Santiago de Compostela se está elaborando el Atlas paisajístico de Galicia, equipo interdisciplinar que reúne fundamentalmente investigadores de Ingeniería Agrónoma y Biología.

Son por tanto estudios que no incorporan todos los diferentes puntos de vista desde los que se aborda la ordenación y planificación del paisaje, y que se desarrollan en escalas grandes, no propias de los espacios cotidianos. Entendemos que falta una suma de análisis diversos que sea capaz de abarcar la complejidad que estos territorios encierran, que introduzcan definiciones geomorfológicas, geográficas, biológicas, arqueológicas y morfológicas, y que además incorporen otros matices emotivos o de percepción corporal que estos lugares presentan en cuanto paisajes habitados.

flora de influencia continental, de carácter Mediterráneo que llega desde León a través de las montañas, representado por la encina (*quercus ilex*) y el melojo (*quercus pyrenaica*).

Abedulares, Fragas (bosques mixtos, tupidos y de ramajes entremezclados, de árboles de hoja caduca: robles, castaños, abedules, avellanos, melojos, sauces, arces, ...), Encinares, Castañares, Robledales, ...



IMG. 1.25. Sin consignar. Fuente: Archivo personal de J.L. Dalda depositado en la biblioteca de la E.T.S.A. de A Coruña.

En el ámbito académico hay dos figuras claves que con sus estudios impulsan el conocimiento de un territorio rural cada vez más invisible para el medio urbano: Abel Bouhier y Juan Luis Dalda.

Ambos estudiosos son continuadores de una geografía y de una urbanística entendidas como disciplinas, en tanto que responden a una forma de considerar y reagrupar conocimientos diversos.

La geografía se plantea así como un método de conocimiento, una manera de considerar las cosas, los seres y los fenómenos en su vinculación con la tierra (Baulig, 1948). La geografía como punto de vista significa que no estudia los objetos por sí mismos, sino que se propone establecer su situación en determinada perspectiva. La vocación geográfica es el deseo de explicar alguna cosa por medio de sus vinculaciones espaciales. El geógrafo aclara aquello que confiere originalidad a un objeto. En la evolución de la geografía humana destacaríamos como precursor a Humboldt (1769-1859) que profundiza en el estudio de pequeñas unidades locales sirviéndose de métodos prácticos de representación capaces de caracterizar de forma concreta un espacio determinado. Ya en pleno siglo XX Vidal de La Blache y su discípulo Lucien Febvre, desde un entendimiento de la geografía como ciencia de síntesis que estudia la interacción del hombre y su medio, profundizan el análisis regional e introducen el posibilismo frente al determinismo: no hay relaciones de causa y efecto entre los diferentes medios físicos y las culturas que de ellos se apropian (Claval, 1981).



IMG.1.26. Distribución de los tipos de organización de tierras de cultivo. Fuente: Bouhier, 1979

1.7.1 La descripción de Bouhier para un viejo complejo agrario

Abel Bouhier (1921-1997), geógrafo y profesor de la Universidad de Poitiers, realiza una labor investigadora que se inicia con monografías regionales sobre el oeste francés enmarcadas dentro de la geomorfología y la geografía rural (la *Vendée*, el bajo *Maine y Laval*, y el *Poitou* y las *Charentes*) y alcanza su madurez en la tesis de estado sobre Galicia, de la que analiza y explica los tipos tradicionales de organización agraria. Al final de su carrera retomará el tema gallego abordando aspectos de la evolución y desaparición de estos sistemas.

La tesis "*La Galice, essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*" leída en 1977, publicada en 1979 y traducida al gallego en 2001, aborda el estudio de la organización del sistema productivo en Galicia, donde cada explotación está integrada por un conjunto de parcelas de cultivos, prados y monte, destacando el papel del terreno inculto como soporte del sistema.

El estudio plantea una clasificación del territorio gallego en función de la organización del parcelario de cultivo:

- A- Dominio de bancales y socalcos. (*As Mariñas*, el sudoeste litoral y riberas del río Miño, el extremo noroeste).
- B- Los terrenos cerrados en las montañas septentrionales.
- C- Las agras, el modelo más extendido de organización de las tierras.
- D- Los grandes campos abiertos del sureste.
- E- Otras formas agrarias peculiares: viñedos de socalcos, pequeños openfields de tipo atlántico, campos embrionarios.

En la comarca de Allariz-Maceda, dominio de agras, las tierras de cultivo formaban bloques de parcelas, rodeados por un cercado de piedra, con estrictas normas de producción (alternancia de cultivo, barbecho, pasto). Estas agras aparecen documentadas en siglos XIII a XV, pero sus orígenes (como concepto) podrían remontarse a la Edad de Hierro (IV a.C.-I d.C.) por la similitud entre los muros curvos formadores de bancales y los muros en los entornos de algunos castros.

Respecto a la organización de usos según el sistema agrario tradicional, Bouhier destaca el papel del terreno inculto como soporte del sistema, pues es el monte el que provee de esquilmo (tojo, retama, brezo) para elaborar el abono que permite mantener prácticas de cultivo intensivo.



IMG.1.27. A Trepa. Parroquia de Santa María. Municipio de Riós. H huertas, C cortiñas, vi viñas, v prados y pastizales, blanco labradío, ● castaños, ::: tojos y ginestas. Fuente: Bouhier, 1979.

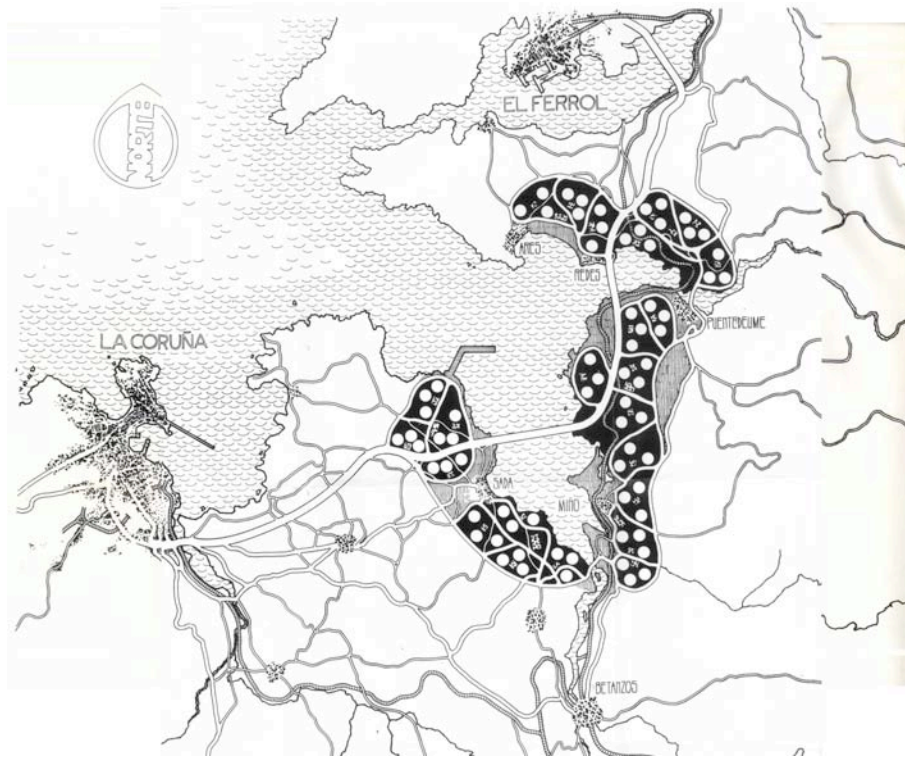
Bouhier estudia la relación entre los sistemas de organización agraria y la trama histórica de asentamientos, de la que concluye seis gradaciones de densidad:

1. en la zona de las montañas septentrionales los castros son poco numerosos (37 km² por castro), 2. en el extremo sureste los castros son de mayor tamaño y forman una trama más débil (52 km² por castro), 3. en las zonas de transición entre el extremo sureste de los grandes openfields y la Galicia de las agras, la densidad de castros se incrementa (entre 43 y 20 km² por castro), 4. en la parte central y en la parte septentrional de las montañas orientales (26 km² por castro), 5. en el litoral cantábrico la densidad de los castros se va debilitando de oeste a este, 6. en el resto de Galicia la trama se refuerza y se regulariza, (6 y 9 km²) por castro, correspondiendo esta densidad al área de estudio.

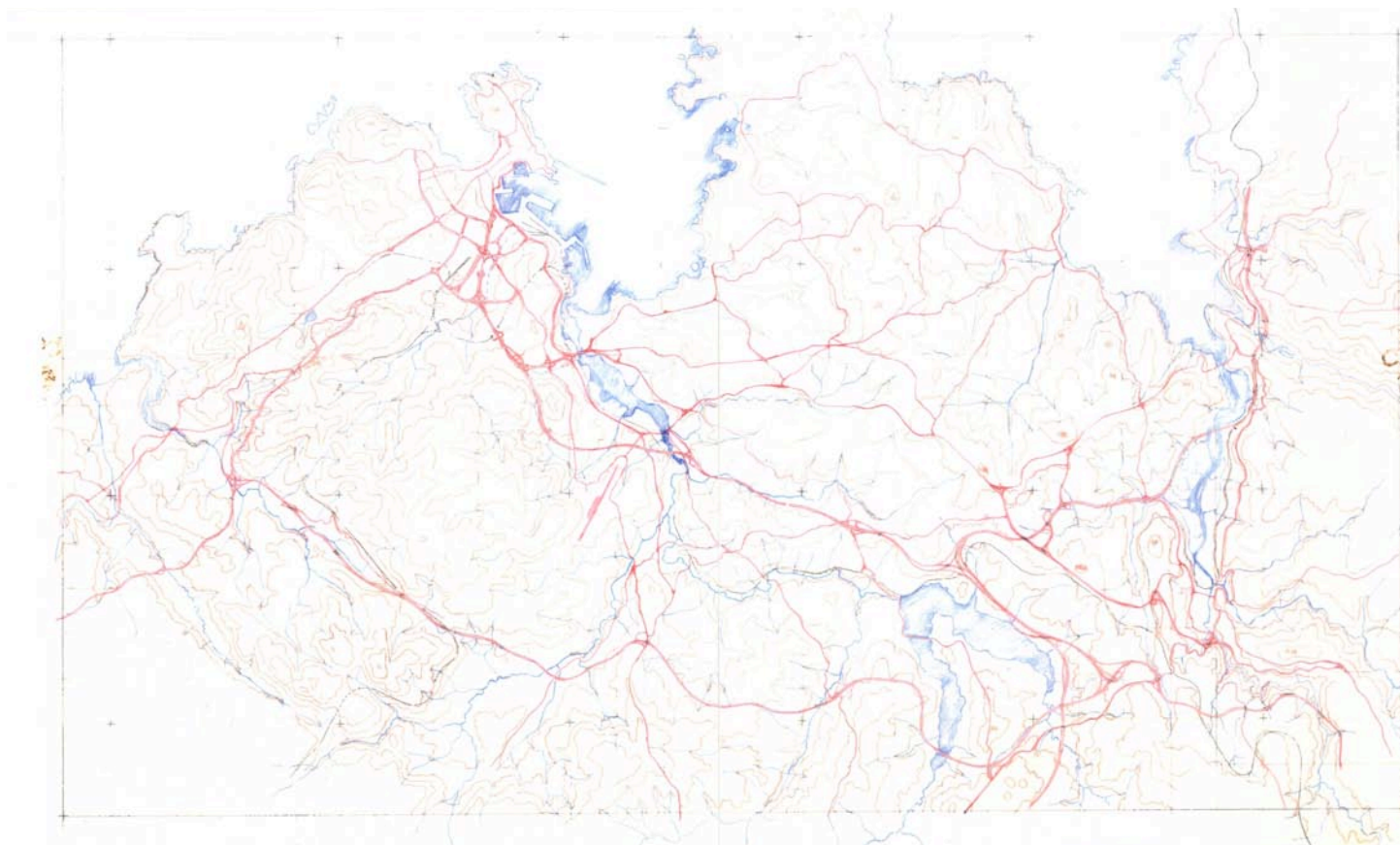
Si se tienen en cuenta la presencia de megalitos y de castros, resaltan relaciones entre las grandes formas de organización agraria: a la zona de las montañas septentrionales con hábitat notoriamente disperso le corresponde un sector con alta densidad megalítica, al extremo sureste de hábitat concentrado en pueblos, un sector de débil densidad megalítica y de densidad castreña reducida, y a la Galicia de agras, de hábitat distribuido en aldeas, un sector de alta densidad megalítica y castreña, donde se verifican relaciones entre la distribución de los castros, las sedes parroquiales y la distribución del poblamiento actual.

De este análisis se desprende las siguientes formas posibles de distribución del hábitat en función de los grandes tipos de organización agraria reconocidos: 1. en la zona de las montañas septentrionales los castros tienen muy pocas viviendas, 2. en la zona que corresponde a la Galicia de las agras los castros son de mayor tamaño, localizándose las citanias en el sur de la provincia de Pontevedra y occidente de la provincia de Ourense. El grupo humano que pertenecía al castro podía integrarlo además del hábitat castreño, otras células de poblamiento abiertas que provinieran de la integración de pequeñas células esparcidas o bien de una extensión en enjambre del centro principal, 3. los castros del extremo sureste son de gran tamaño, relacionados con la cultura de verracos, que se localiza en la meseta entre el Sistema Central y Sanabria, caracterizada por géneros de vida pastoral sólidamente organizados y también con otros pueblos agricultores.

Bouhier concluye que la expansión castreña habría jugado un papel esencial en la determinación de las grandes formas de distribución del hábitat y en la cristalización y establecimiento de las tierras de cultivo.



IMG. 1.28. La Ciudad de las rías. En Andrés Fernández-Albalat Lois. (1969). *La Ciudad de las rías. Discurso leído por Andrés Fernández-Albalat Lois al ser recibido como miembro de Número de este Instituto durante la sesión pública, que se celebró solemnemente el día 23 de noviembre de 1968, en al Sala Capitulat del Palacio Municipal de La Coruña.* La Coruña, Instituto José Cornide.



IMG. 1.29. Plano base para propuesta de red de transporte metropolitano. Juan Luis Dalda con la Oficina de Planeamiento. Escala original 1:50.000. Sin fecha. Fuente: Archivo personal de J.L. Dalda depositado en la biblioteca de la E.T.S.A. de A Coruña.

1.7.2 La reinención territorial de Dalda

Urbanista cosmopolita, Dalda (1945-2011) se instala en los años 70 en una Galicia periférica del estado central, movido por un decidido compromiso hacia un territorio sobre el que reconoce singulares valores.

La participación en el desarrollo del proyecto de Fernández-Albalat *“La ciudad de las rías”* y la lectura atenta del estudio de Bouhier sobre *“un vieux complexe agraire”* marcan el inicio en la aventura de comprender los enigmas de este país, matizados en los recuerdos de su infancia en Sada, y que constituiría el tema central de su trabajo profesional y docente.

La mirada atenta y erudita hacia este territorio complejo evolucionó a lo largo de estudios y planes, entre los que destacan la ordenación del municipio de Santiago y de su casco histórico -que en los últimos tiempos contaba desde el sistema de zonas verdes-, la tesis doctoral sobre la periferia de las ciudades gallegas -con el caso de estudio de la parroquia de Carnoedo en las marinas coruñesas-, el *Proxecto Terra* -en un decidido esfuerzo de educar en urbanismo desde los grados elementales-, el proyecto de investigación sobre el eje atlántico -como eje polarizador de población y actividad- y el papel de las villas en la activación del territorio rural.

El acercamiento al medio rural protagonizó el final de su carrera, dirigido desde la plataforma de elaboración de los planes municipales de Ourense y Monforte, la enseñanza en el máster de urbanismo y las distintas participaciones en libros y charlas.

Convencido de los valores y potencialidades del espacio construido por el sistema tradicional agrario, conformador de una red territorial de lugares y aldeas, buscaba elaborar una propuesta de futuro desde la urbanística, que permitiera la continuidad y renovación de sus formas y valores, un sistema comprensivo territorial en el que quedasen integradas las formas originadas en lo que él llamaba *“la larga fase de aldea”*.

De entre los textos en los que desarrolla estas cuestiones sobresale su tesis doctoral, especialmente el capítulo en el que analiza la parroquia de Carnoedo, que más tarde reutilizará y ampliará con otros casos de estudio en el desarrollo del apartado de *“identidad territorial”* del *Proxecto Terra*.

A continuación se resumen algunos fragmentos de estas dos obras, recogiendo aquellas ideas que inciden de forma directa en la comprensión, descripción y proyecto del territorio rural. Se señalan en cursiva las frases literales de sus escritos.

Urbanización y formas territoriales. la periferia de las ciudades gallegas. 1991. Tesis leída dirigida por Manuel de Solá-Morales.

“La investigación analiza los procesos de urbanización que caracterizan la formación de la periferia de las ciudades gallegas en el ámbito temporal iniciado por las políticas de fomento y obras públicas y hasta la actualidad. Se insiste en el encadenamiento entre obras públicas, vialidad secundaria y urbanización local, desde una perspectiva concreta y física de transformación artificial del territorio. Los casos de estudio abarcan: 1 la influencia de las obras públicas viarias en la expansión de la ciudad de La Coruña. 2 la formación de la periferia difusa, la urbanización territorial precaria y la dispersión residencial en la península de Oleiros-Sada. 3 la suburbanización del valle industrial de Fene-Perlio. 4. la continuidad y adaptabilidad del sustrato de formas territoriales en la parroquia de Carnoedo (Sada). Las conclusiones proponen una consideración regional y equilibrada de la urbanización mediante una ordenación que asuma la potencialidad urbanística de los núcleos y formas territoriales, prestando atención, tanto a la actualización del modelo de la ciudad jardín, como a la lectura de las obras viarias como proyectos urbanísticos”. (Dalda, 1991)



Fig. IV.10

IMG. 1.30. Fotoplano del ámbito de las aldeas principales (Taibó y Chan de Aldea), 1978, Ayuntamiento de Sada. En J.L. Dalda (1991). *Urbanización y formas territoriales. La periferia de las ciudades gallegas*. Tesis doctoral. Fuente: Fotoplano original en el archivo personal de J.L. Dalda depositado en la biblioteca de la E.T.S.A. de A Coruña.

La investigación sobre el origen de la distribución del hábitat en la parroquia de Carnoedo a partir de la consulta de estudios arqueológicos e históricos sobre Galicia, y el análisis morfológico territorial, conducen a una serie de enunciados significativos para la comprensión de la evolución del poblamiento y su relación con el territorio, si bien deja abierta la clave interpretativa en espera de avances aclaratorios en prospecciones futuras.

- La parroquia de Carnoedo presenta un territorio organizado por tres aldeas alrededor de los cuales se dispone un *labradío circular sistemáticamente aterrazado*.
- En el área hay identificados 27 castros, que en relación a las 28 parroquias actuales *señala una correspondencia aparente entre ambos sistemas territoriales*. La cultura castreña se define por sus rasgos paisajísticos: *poblado fortificado en altura, tendencia a la forma curva y construcciones circulares*, resultado posiblemente de un largo proceso local.
- La tesis de Bouhier en la que relaciona el tipo de asentamiento castreño con las formas de organización agraria supone que la configuración del terrazgo agrícola y de la distribución del hábitat proceden de esa primera fase de colonización.
- La coexistencia de castros emplazados en lugares prominentes del relieve, de ser simultánea en el tiempo con los otros castros ubicados a media altura del valle, supondría un sistema territorial comprensivo. En todo caso, cada asentamiento castreño formaría un sistema complejo donde el poblado fortificado sería solamente un elemento del conjunto. En relación a la red de caminos, el poblado se relacionaría en base a los itinerarios secundarios de cresta.
- Los taludes que soportan las terrazas de cultivo de estos castros constituyen un elemento *paisajístico remarcable*.
- Es posible que durante la dominación romana y la alta edad media estos asentamientos en altura coexistieran con otras células en el valle.
- Los lugares que presentan condiciones topográficas y edáficas adecuadas para el asentamiento de aldeas y el desarrollo del labradío aparecen de forma discontinua, en pequeñas unidades y en medio de conjuntos de tierras accidentadas. El paisaje humanizado se muestra fragmentario y articulado por la abundancia de cursos de agua *con mayor tendencia a la plasticidad e isotropía que a la direccionalidad y jerarquía*¹. Pero además, como apunta Bouhier, la necesidad de preservar el monte ha actuado como freno a la ampliación del labradío y a la multiplicación de núcleos de población.
- En la región de labradíos organizados en agras, las aldeas se asocian también a prados y montes, siendo éstos de extensión considerable respecto a los suelos cultivados, y vinculados a prácticas de explotación comunitaria.
- Sería conveniente dibujar el trazado de labradío, prado y monte como componentes concretos de la forma del territorio de las aldeas, precisando la forma interna de la aldea, los bancales, y entendiendo también las relaciones estructurales que las han producido.
- Sampaio propone un modelo en el que la subdivisión de las *cividades* castreñas daría paso a las *villae* romanas, que continuarían en los períodos suevo, visigodo y astur-leonés. Estas *villae* serían organismo complejos con cultivos, tierras comunales, casales campesinos y *palatium*, cuya transición daría lugar a las parroquias. García Álvarez pone en duda la villa rural romana como sistema de habitación y la parroquia en el origen de la comunidad aldeana, proponiendo en cambio la existencia de la aldea antes de la llegada de los romanos.
- Tras la colonización romana, algunos asentamientos indígenas se mantendrían, disociándose en la zona meridional en un sistema denso y disperso que ocuparía las tierras del fondo de valle gracias a trabajos de drenaje e irrigación.

¹ OTERO PEDRAYO, R. (1955, 2009). *Ensaio sobor da paisaxe galega*. En OTERO PEDRAYO (dir.), Paisaxe e cultura. Vigo, Ed. Galaxia.

La interpenetración de todo el espacio rural colonizado como la suma de estas células respondería a un esquema heredado, como mínimo, de la época visigoda. Durante el siglo VIII la llegada de población hispanogoda origina que se funden nuevas *villae* y se restauren otras antiguas. Le sigue una etapa de apogeo feudal, grandes roturaciones y expansión demográfica, favoreciendo un hábitat disperso, fragmentándose las *villae* con vilares, casales y lugares. Hacia el s. XII se consolida la identificación entre *villae* y parroquia, abandonando la feligresía extensa de 350 km² de organización gentilicia, por la pequeña parroquia de 8 km².

- la consolidación territorial de la aldea de agras responde a la maduración de cuatro factores: crecimiento y aglomeración del núcleo, intensificación productiva hacia el cultivo de cereal, organización del labradío en piezas y regulación de los cultivos, barbechos y derrota de mieses. La comunidad de aldea integra los casales, con sus cuotas de derecho sobre el pasto y el monte, con un régimen *caracterizado por prácticas sociales tanto en el ámbito de la explotación como en el de la construcción artificial del territorio como paisaje cultural*.

- En la Edad media tardía, incluso más tarde, finaliza un proceso de territorialización que implica la reorganización de labradíos y monte, anteriormente inorgánicos o fragmentarios, permitiendo un nuevo equilibrio entre agricultura y ganadería: los esquemas parcelarios de las agras en campos de parcelas paralelas de lomo alto (lombos) van siendo sustituidos por fajas a menudo perpendiculares, se produce la especialización de pagos y su subdivisión en hojas, controlando condiciones de drenaje, cierre y acceso, y se introduce la vid.

La nucleación, iniciada posiblemente a partir del siglo V vuelve a producirse asociada al crecimiento demográfico y expansión del labradío siglos después; es un fenómeno de fraccionamiento y aglomeración, pero también un proceso de refundación y homogeneización, paralelo a la cristalización de grandes dominios feudales de señoríos espacialmente discontinuos.

- La fase medieval de aldea pervive en el antiguo régimen y hasta el siglo XX, debido a la estabilidad del foro, *caracterizado por la transmisión indivisa del dominio útil de la explotación*.

- A partir de la incorporación del maíz en 1630 se produce una diferenciación de los modelos agrarios: en la Galicia de las rías y de los valles fluviales su macrocultivo intensivo orienta la producción hacia el acrecentamiento de la cosecha de grano en detrimento de la ganadería, barbechos de ciclo corto, estabulación ganadera, aprovechamiento intensivo de tojo en tierras marginales y mayor presión individual sobre el monte vecinal. El monte se foresta con pinos (a partir del s. XVIII) y eucaliptos (s.XIX), dejando de constituir el soporte del sistema agrario. El predominio territorial de la larga fase de aldea finalizará con la combinación de tres procesos nuevos: *la culminación de la redención foral (1^{er} tercio s. XX), la repoblación forestal por vía autoritaria (a partir de los años 40) y el efecto tardío de la integración de la sociedad campesina periférica en el mercado urbano a partir de la infraestructura de fomento*.

- La foto aérea del vuelo americano recoge un aspecto de plena explotación, ilustrando *la estructura y forma heredada de la larga fase de aldea*. En el conjunto de la parroquia de Carnoedo destacan dos características estructurales: la presencia de montes sin dividir y la jerarquía de los ámbitos territoriales.

- Cualitativamente los ámbitos de los núcleos territoriales principales se caracterizan por *la centralidad y pregnancia de los anillos de aldea, por la radialidad de los caminos principales y por su directa relación con el monte y las agras*.



IMG. 1.32. Esbozo de las formas del territorio de Carnoedo (1983). Fuente: Croquis original perteneciente al estudio de la tesis doctoral, en el archivo personal de J.L. Dalda depositado en la biblioteca de la E.T.S.A. de A Coruña.

- Analizando el catastro de rústica de los años 50 es posible diferenciar aldeas y lugares. Las aldeas presentan como rasgos comunes: *importancia y vinculación del monte, presencia formal y centralidad del anillo del núcleo, carácter estructurante de los caminos radiales y mayor extensión y complejidad territorial. Los lugares son asentamientos de desdoblamiento o extensión de las aldeas, de carácter satélite, intercalar o marginal, simplicidad relativa nuclear desarrollada por aglomeración de casales, menos superficie y complejidad territorial y, probablemente más recientes.*
- Las aldeas presentan ámbitos territoriales dotados de una estructura formal y productiva coherente con el régimen de agras. El territorio de las aldeas es un territorio de *Gewanne* (labradíos privados) y *Allmende* (suelos comunales) *donde el fraccionamiento del labradío en parcelas pequeñas, abiertas y alargadas es un hecho estructural, no reciente, vinculado a la herencia de la rotación de cultivos y a la distribución de la explotación entre las diversas agras de cada aldea y en cuotas de monte.*
- El hecho paisajístico que define y homogeneiza la región es la organización del labradío en bancadas y terrazas. La antigüedad y origen de las bancadas es una gran incógnita morfogénica.
- La estructura interna del agra se caracteriza por la división en cuarteles o piezas, que asocian parcelas de igual tamaño y orientación. Los cuarteles forman planos o ligeras cuestas y están separados por *cómaros*. Esta construcción laboriosa y sistemática debió originarse cuando la reorganización de los labradíos adquirió las características de un empeño coordinado y una práctica cultural establecida. Su ley de organización se asocia a la radialidad de los caminos desde la aldea, y su escala y linealidad están marcadas por la forma del territorio de la aldea que ha reintegrado al castro.
- El territorio obedece a una matriz de formas del suelo: parcelación abierta y estrecha de lindes rectos, asociación de grupos de parcelas de la misma orientación en piezas banqueadas, encastre de piezas oblongas en una fluencia de acuerdos redondeados. Esta matriz deriva de la ley constitutiva de las *Gewanne*, pero también se percibe una dimensión formal propia, derivada muy posiblemente del origen de las formas redondas u ovals de la cultura castreña y de su evolución continuada en tiempos medievales.
- Analogía estructural entre la planta de la aldea y las *green villages* y las *Angerdörfer*.
- Estas periferias de ciudades marítimas enclavadas en rías pueden tipificarse por un denso estrato de aldeas, como expresión geográfica de una tensión entre las formas lineales y continuas del crecimiento urbano y las formas territoriales históricas.
- La ordenación de la periferia demanda respuestas más complejas que la del crecimiento continuo por zonas dada por la legislación, resolviendo cuestiones de naturaleza geográfica regional, de proyectación de la urbanización y de definición del modelo de crecimiento residencial. La aproximación geográfica regional se referiría a la comprensión del territorio como artificio, con su capacidad portante y sus leyes internas de crecimiento, a la identidad de la estructura y al paisaje.
- El objetivo de una infraestructura proporcionada a la escala y diversidad del crecimiento puede plantearse como una alternativa a la urbanización global. La ordenación morfológica de la infraestructura del territorio donde los estándares abarcarían el control global del ambiente.
- Posibilidad de un modelo residencial de evolución, dentro de la tradición de la ciudad jardín, alternativa a la ciudad compacta y de corrección de la periferia difusa. - Ejemplo de la *Kleinsiedlung*, pequeña agrupación en hilera, de carácter fragmentario pero con umbrales mínimos dotados de identidad y unidad. Modelo de ciudad jardín discontinua, constituida por unidades discretas apoyadas en las trazas territoriales y en la malla de caminos, que puede coexistir con la propia dinámica de los núcleos secundarios, factores activos de una concentración descentrada, mejora de condiciones dotacionales, compleción con trazados y desarrollos más densos, dentro de un equilibrio razonable en relación al ambiente y al propio estatuto productivo agrario, reconociendo el mestizaje y la identidad territorial como factores de continuidad y de complejidad cultural.



IMG. 1.33. El territorio de Carnoedo y Taibó. Base cartográfica a partir de la reducción a escala 1:5000 de la restitución fotogramétrica a escala 1:2000 de las aldeas de Taibó y Chan de Aldea, 1986, Ayuntamiento de Sada. Información fotográfica y parcelaria IGN y Catastro de la Riqueza Rústica. Escala origina 1:2000. Tinta y lápiz sobre papel de croquis. Colab. en la ejecución Rosario Sancho, arquitecta. Dibujo del autor. En J.L. Dalda (1991). *Urbanización y formas territoriales. La periferia de las ciudades gallegas*. Tesis doctoral. Fuente: archivo personal de J.L. Dalda depositado en la biblioteca de la E.T.S.A. de A Coruña.

Proxecto Terra. 2006. Proyecto didáctico dirigido a alumnos de primaria y secundaria (6 a 17 años) elaborado por un grupo de arquitectos y urbanistas que desarrolla tres temas básicos: arquitectura popular, arquitectura contemporánea e identidad territorial, encargándose Dalda de este tercer apartado, con la elaboración de unidades y del material para el profesorado. Este proyecto, editado en 2006, inicia la actividad en las aulas de Galicia en 2007 y es galardonado con el premio nacional de urbanismo en 2010.

El trabajo analiza, en lo que se refiere al medio rural, la villa de Betanzos y las parroquias de Carnoedo y Mariñán, además de sintetizar como conclusión los rasgos fundamentales de forma e identidad de estos territorios.

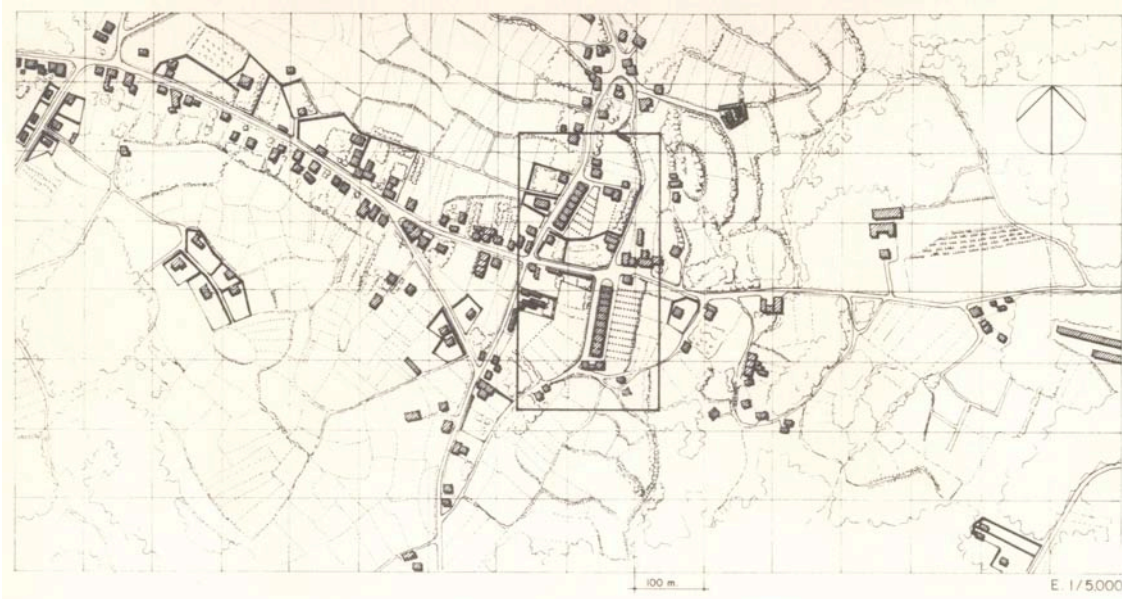
- **Betanzos**, centro de una comarca en la que se mezclan los municipios litorales de las *mariñas* con los interiores de transición al zócalo gallego; está emplazada en el espolón de confluencia de los ríos Mendo y Mandeo, que forman la ría de Betanzos (Sada o Ares); asentada sobre el monte de Castro de Untia, constituye una villa de estuario apoyada en un sistema amplio de relaciones y comunicaciones territoriales, donde las construcciones alternan edificios de carácter monumental con edificaciones residenciales unifamiliares entre medianeras, y las laderas cubiertas de viñedos. El crecimiento reciente se produce de forma expansiva a los lados de las vías de comunicación que siguen jugando un papel importante en la articulación de la red de aldeas, algunas de ellas ligadas a la explotación de recursos del medio, que mezclan actividades agrícolas y pesqueras.

- La parroquia de **Carnoedo**, situada en la ría de Sada, presenta a Chan de Aldea, como núcleo dominante, junto a las aldeas de Taibó y Souto, en las que las agras concéntricas rodean al caserío. Cada uno de los tres núcleos acasados está insertado en un territorio de explotación que abarca las tierras de labradío (agras), un conjunto de prados y una superficie importante de monte. Los lugares, proceden del fraccionamiento de un territorio mayor mediante el establecimiento de casales. Los bloques de parcelas cultivadas, separados por cómaros, se dibujan circulares en torno a la aldea principal.

La parroquia, como institución más tardía que las antiguas aldeas, debe considerarse como una delimitación de refuerzo de un territorio ya construido o delimitado con anterioridad.

La identidad espacial se muestra en la disposición del labradío en terrazas o bancales donde los bordes reciben el nombre de cómaros. Estas líneas constituyen el trazo unificador y diferenciador del paisaje cultural de la región de las mariñas que abarca la ribera y bocarribera de las cuatro rías del Arco Ártabro.

- **Mariñán**, emplazada a media ladera sobre la ría de Betanzos, presenta una forma prácticamente circular en cuyo centro se encuentra el núcleo formado por casas con manchas de verde intercaladas que se corresponden a frutales y huertas, alrededor se sitúan las tierras de labor y en el borde exterior las tierras de monte. Originariamente se trataba de una estructura bipolar de caserío y pazo, hoy separados por el trazado de la autopista A9. Los principales elementos estructurales son los caminos, las parcelas y los cómaros, que en forma de bancales permiten la adaptación a la pendiente. El modelo de explotación tradicional en Mariñán es el propio de una economía agraria basada en el policultivo minifundista y en una escasa ganadería, complementada con productos de la ría (con excedentes en el XIX de maíz y patatas). Los límites de las parcelas edificadas se establecen por medio de elementos construidos (muros de piedra, vegetales) de caminos y cómaros, o bien se señalan con marcos. Los cómaros tienen una función estructuradora del parcelario ya que modelan el terreno en una sucesión de superficies planas a distintas cotas en las que se disponen las parcelas abiertas o leiras.



IMG. 1.34, 1.35, 1.36, 1.37. Sin consignar. Fuente: Archivo personal de J.L. Dalda depositado en la biblioteca de la E.T.S.A. de A Coruña.

El núcleo habitado: una de las características es la precariedad del espacio público, que se extiende sólo en los caminos y en el centro social de la antigua escuela, pues no hay atrio de iglesia, ni eras de trabajo en común, ni campo de la feria. El aprovechamiento del agua se realiza a partir de la canalización desde una fuente o depósito común. Es sobresaliente la ambigüedad en la formalización del límite entre el espacio público y el privado. Los espacios intermedios definidos entre las edificaciones y el camino (emparrados, setos), o entre las propias edificaciones, favorecen la transición sin brusquedad entre el uso más público del camino y el claramente privado de la vivienda, consiguiendo ámbitos de gran cualidad espacial.

- Identidad y ordenación del territorio: Dalda considera cinco etapas significativas en la construcción del territorio: 1ª la cultura castreña que colonizó el territorio; 2ª la romanización sobre las huellas de los castros, que continúa sobre una 3ª fase de estructuración del territorio de aldeas, organizado a través de la institución de la parroquia; 4ª fase: implantación y evolución del sistema urbano, históricamente débil, que en la 2ª mitad del s. XIX y siglo XX se convierte en la armadura fundamental que va a gobernar los cambios en la organización del territorio; 5ª fase: sistemas urbanos regionales constituidos por las ciudades y por las formas complementarias que caracterizan la urbanización difusa.

Lo castreño en la memoria del territorio: La cobertura de los asentamientos castreños es la expresión de la evolución de las culturas indígenas que se prolonga hasta la romanización. Los asentamientos en altura coexisten probablemente hasta la alta edad media con roturaciones y formación de núcleos en el fondo de valle, en una etapa de inicio de un determinado tipo de agricultura. El reparto de castros presenta unas densidades de colonización del territorio elevadas en los valles de Ulla y del Miño, en la región de las Mariñas y en algunas zonas litorales del sur, fundamentalmente en las rías; hay un enrarecimiento de los castros hacia las zonas de montaña y de sierra, y hacia el norte. Estas dos características: sistematicidad y preferencia por el asentamiento relacionado con la colonización fluvial, serán decisivas en la formación de la etapa posterior de estructuración de aldeas y parroquias. Otras características morfológicas subrayables de los castros son su emplazamiento en altura (de ocupación permanente o parcial), y una explotación agrícola de tipo cerealística con algún tipo de custodia del ganado; carácter de centro o círculo, con una cosmología espacial que se relaciona con la circularidad; y la construcción antigua del territorio en bancales, terrazas o socalcos. *El territorio castreño se presenta construido en base a círculos que se expanden en terraços -construcción permanente, que incorpora elementos de imaginería arquitectónica ciclópea, masiva, granítica, asociado al territorio de las citanias-.*

La larga fase de aldea consiste en un sistema de caserío con cultivos organizados en agras, que fundamenta una fase muy larga que viene del mundo antiguo hasta llegar a la Baja Edad Media, con organización celular del territorio en múltiples núcleos formados por agrupación de casales. Las aldeas y lugares son establecimientos humanos nucleados, muy fragmentados en el territorio porque tienen que ver con el aprovechamiento más racional de los recursos en el marco de una compleja orografía, y con una generalización del régimen de agras y la diferenciación y ordenación de tres grandes usos del suelo que son el monte, el labradío y el prado. Paisaje cultural dominado por los terrenos en agras y su lenta evolución, transformadas en bancales y socalcos que singulariza estos sistemas de aldea entre otros similares de la Europa Atlántica. La estructuración de la aldea y la organización del territorio asociado a las aldeas son sistemáticas, no casuales, responden a una práctica cultural europea atlántica.

2. DESCRIBIR EL TERRITORIO

Resumen del capítulo:

Conocer que el origen de Galicia se remonta a la era arcaica introduce una perspectiva temporal que coloca la formación del relieve y de las rocas características de la región en un escenario antiguo y diferenciado. Es un área donde la alternancia de bloques tectónicos levantados y deprimidos produce una topografía arrugada de pequeñas colinas entre las que se disponen fragmentos de altiplanos y laderas, y entre las que se mueven aguas, a veces formando bolsas que afloran en manantiales y otras veces en forma de cauces más o menos intermitentes. Las coberturas vegetales forman un mosaico entremezclado de prados, cultivos, bosques de robles, bosques aluviales, brezales y matorrales.

El territorio construido actual comienza a elaborarse en la edad de hierro, con el establecimiento de asentamientos fortificados en altura -los castros-, desde los que las poblaciones locales aprehenden las áreas circundantes, generando un sistema de colonización con una fuerte componente de circularidad. Los castros formaban un entramado de células que ocupaban de forma continua la región. Su posición de atalaya ofrecía a los habitantes panorámicas con las que elaboran una comprensión visual de un área muy extensa. El entorno inmediato era trabajado para moldear un artificio defensivo, a base de murallas, terraplenes y fosos. Dentro del castro las casas se disponían dibujando formas orgánicas, alveolares, que dejaban espacios intersticiales de diferente magnitud que a su vez formaban estancias abiertas que articulaban el conjunto. La comparación de sus características con las de las aldeas de la zona presenta varias similitudes: idea de entidad acabada y con límites que crece por anexión de nuevos barrios; búsqueda de soleamiento cuantioso y resguardo de vientos dominantes en la disposición del conjunto; presencia de agua, protagonista en la configuración de lugares significados; adaptabilidad de las construcciones al terreno combinada con sutiles aterrazamientos del suelo; disposición orgánica de las piezas en torno a bolsas de aire estructurantes del tejido; segregación de usos en volúmenes diferenciados; jerarquización del espacio con edificios de congregación social o religiosa; e integración del mundo de los muertos con el de los vivos. Estas características debieron extenderse al territorio colonizado, de la misma manera que se observa su aplicación en los entornos de las aldeas. La continuidad en el modo de formalizar la colonización del territorio señala una racionalidad propia que ha sido integrada en la elaboración de las formas del sistema agrario tradicional. A partir del siglo I, el dominio romano impone nuevas geometrías para colonizar la región basadas en trazados rectilíneos. Poco a poco los castros se abandonan y se fundan aldeas abiertas con caseríos que crecen agregados evolucionando hacia un poblamiento de núcleos dispersos. Los estados se subdividen en piezas, que se fragmentan posteriormente hasta componer el mapa actual de parroquias. La resiliencia de moldeados y estructuras antiguos, superpuestos a adaptaciones y añadidos incorporados a lo largo del tiempo, junto con historias y devenires de fases de estabilidad o transformación, componen la biografía de este territorio (Renes, 2009).

Cada parroquia engloba una o varias aldeas, los terrenos necesarios para su autoabastecimiento y los símbolos territoriales que la singularizan. Entre una y otra quedan tierras compartidas y entremezcladas que apuntan a un linde difuso o borde extenso. La morfología del poblamiento es de aldeas y lugares de caserío agrupado con algún vacío intercalar, relacionados con una red secundaria de caminos estrellada, ramificada y capilar.

Las formas del territorio de la parroquia se explican a partir de cuatro conceptos: la línea de cotos, formada por el perfil de las cumbres que pivotan en los bordes; la geometría alveolar, que genera superficies globulosas, encuentros en trisquel en las encrucijadas de caminos, muros curvos y terrazas variables y que se acompaña de puntos significados de agua y bolos graníticos; el vacío configurador entendido como espacio libre con capacidad estructurante de los volúmenes de los que se acompaña; y el espacio intermedio, que se refiere a ámbitos de transición entre el dominio público y el privado.

El uso dado a los terrenos ha sido organizado en base a un sistema agrario tradicional, que distribuye los tipos de cultivo, prado y monte, según las aptitudes de cada suelo, resultando explotaciones familiares fragmentadas en muchas parcelas. El minifundio es una característica propia del sistema tradicional que optimiza los recursos y posibilita el policultivo, la producción continua, la rotación y la autosuficiencia de la explotación. Los suelos destinados a cultivos están organizados en agras -grandes bloques de parcelas cerradas con un muro común sobre los que rigen normas de rotación y cerramiento de entradas (Bouhier, 1979)-, hoy diluídas, de las que restan bancales estructurantes que diferencian cuarterones. El sistema agrario explica el modelo de aldeas y lugares dispersos, en base a conseguir el mejor aprovechamiento de las bolsas de tierras profundas fragmentadas en el territorio. Cada parte tenía una función indispensable para el funcionamiento del todo: el monte proveía de esquilmo que se mezclaba con el estiércol de los animales para formar el abono, de los prados se recogía la hierba para alimentar al ganado, los cultivos de verano se regaban con agua de arroyos y manatales, las huertas producían hortalizas y legumbres, los sotos daban castañas y el bosque fornecía de leña, madera, miel, setas, caza,... Era un sistema que favorecía la conservación de la fertilidad del suelo y el mantenimiento de la diversidad de flora y fauna.

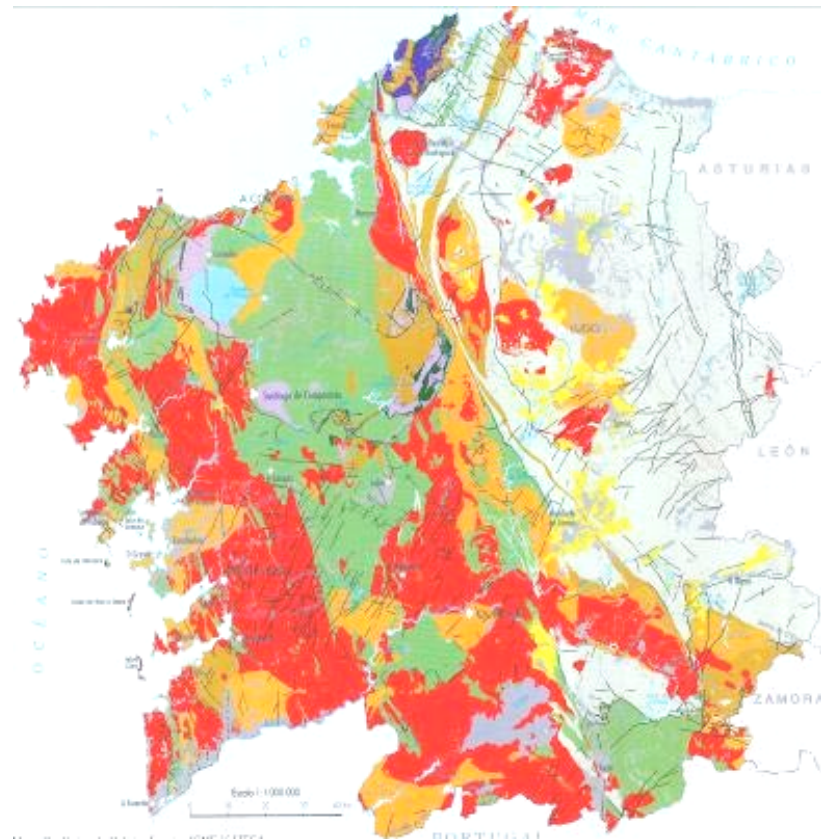
Ciertos modos de la agricultura tradicional son compartidos por la agricultura orgánica, como la mejora de la tierra a través del suministro de nutrientes adecuados, la mejora de su estructura, la gestión eficaz del agua, el aprovechamiento de los recursos del sitio, el respeto de ciclos naturales o el uso de modos de producción biológicos y mecánicos. Entre las prácticas tradicionales que reducen procesos de degradación, señalar: la construcción de terrazas, la continuidad de coberturas sobre el suelo, las franjas amortiguadoras vegetales y la formación de albercas, para evitar la erosión del suelo y la pérdida de nutrientes por el lavado de corrientes de agua superficiales; la rotación de cultivos, el abono verde, la creación de praderas, la reducción de labranza, para combatir la degradación por pérdida del carbono orgánico; el uso de abonos orgánicos mezclados con esquilmo, los métodos manuales de labor y la ausencia de herbicidas, para mejorar la estructura del suelo; y los pastos fragmentados y los pasos reducidos de servidumbre para evitar la sobreexplotación y compactación del suelo.



IMG.2.1. Orogenia hercínica sobre un mapa actual. Fuente: Jo Weber. Drawn on part of Physical World Map 2004-04-01 CIA World Factbook; Robinson projection; standard parallels 38°N and 38°S. Original is US-Government Public Domain.
https://commons.wikimedia.org/wiki/User:Jo_Weber/Articles#/media/File:Distribution_of_variscan_orogenies.png (consulta 15-12-2013).



IMG.2.2. Mapa autonómico. Galicia. Ministerio de Fomento. Dirección General IGN.



IMG.2.3. Mapa geológico de Galicia. Fuente: IGME y SITGA.

2.1 LA CONSTRUCCIÓN DEL DOMINIO

2.1.1 La singularidad de la materia

Galicia es un país viejo. El origen de sus montañas se remonta a la era arcaica, cuando ya se hallaban emergidas sobre el mar de Tetis zonas del macizo galaico y de la meseta ibérica. Después, a lo largo del paleozoico tiene lugar la erosión de esta dorsal precámbrica y la sedimentación de los materiales arrancados en depósitos de miles de metros de espesor colocados en los profundos bordes del mar. A finales del Paleozoico (durante el periodo Carbonífero, hace 340 millones de años) la Orogénesis Herciniana levanta esta masa, a la vez que surgen y se adosan lateralmente nuevos territorios. Durante esta orogénesis se formarán las piedras características del medio construido gallego: granito, pizarras y cuarcitas.

El relieve resultante en Galicia, caracterizado por sus formas redondeadas, presenta tres bloques estructurales entre los que se abre paso el río Miño: las sierras situadas al sur y sureste, que forman pantallas de hasta 2000 metros de altitud que la aíslan del resto de la península; la Sierra do Xistral al norte y sus prolongaciones que forman la divisoria de aguas entre el Cantábrico y el Atlántico, y la dorsal en la zona centro occidental que sirve de divisoria entre los ríos que llegan al Atlántico y los afluentes del río Miño.

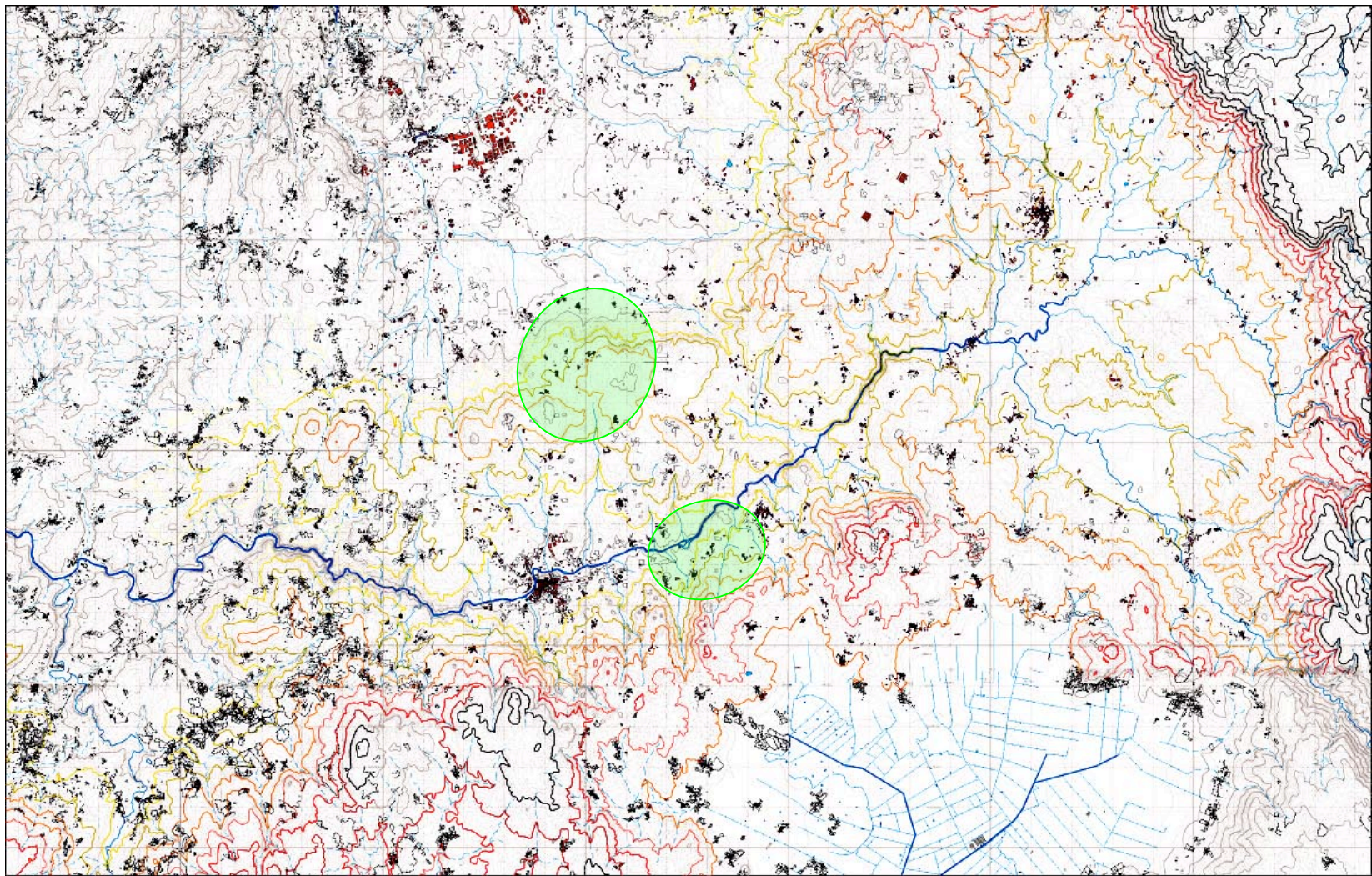
En la provincia de Ourense se distinguen cuatro unidades geomorfológicas: las sierras y macizos formados por bloques elevados (macizo de Trevinca, macizo de Manzaneda, sierras fronterizas con

Portugal, con Pontevedra y con Lugo), las depresiones tectónicas constituidas por bloques hundidos (Maceda, O Bolo, A Limia, Monterrey, ...), superficies aplanadas, basculadas y escalonadas a diferentes altitudes, y valles fluviales, que enlazan las sierras, las superficies de aplanamiento y las depresiones. (Pérez Alberti et ál., 1998).

El ámbito al que se dirige el estudio está situado al sur del valle que forma el río Miño, en la Galicia sudoriental, dentro de una amplia área en la que los bloques tectónicos aparecen ora deprimidos, ora levantados, generando un medio de características geomorfológicas, climáticas y biogeográficas singulares, donde los valles fluviales sirven de unión entre estas unidades configurando un relieve contrastado entre unos y otros con áreas de transición realmente originales (Pérez Alberti, 1986).

El relieve aquí se caracteriza por constantes desniveles, donde se suceden en cortas distancias pequeños valles, colinas redondeadas, planicies a media ladera, cerros y caminos de escorrentías, generando un labirinto confuso e entrambicado (Gallego Domínguez, 1999) de difícil percepción.

Esta topografía caprichosa y poco evidente es la causa de una red hídrica profusa y arbórea, integrada por miríadas de pequeños arroyos de cauces movibles y caudales intermitentes a lo largo del año.



IMG.2.4. Altimetría, hidrografía y edificaciones. Fuente: elaboración propia a partir de la cartografía de la Xunta de Galicia 1:5000.

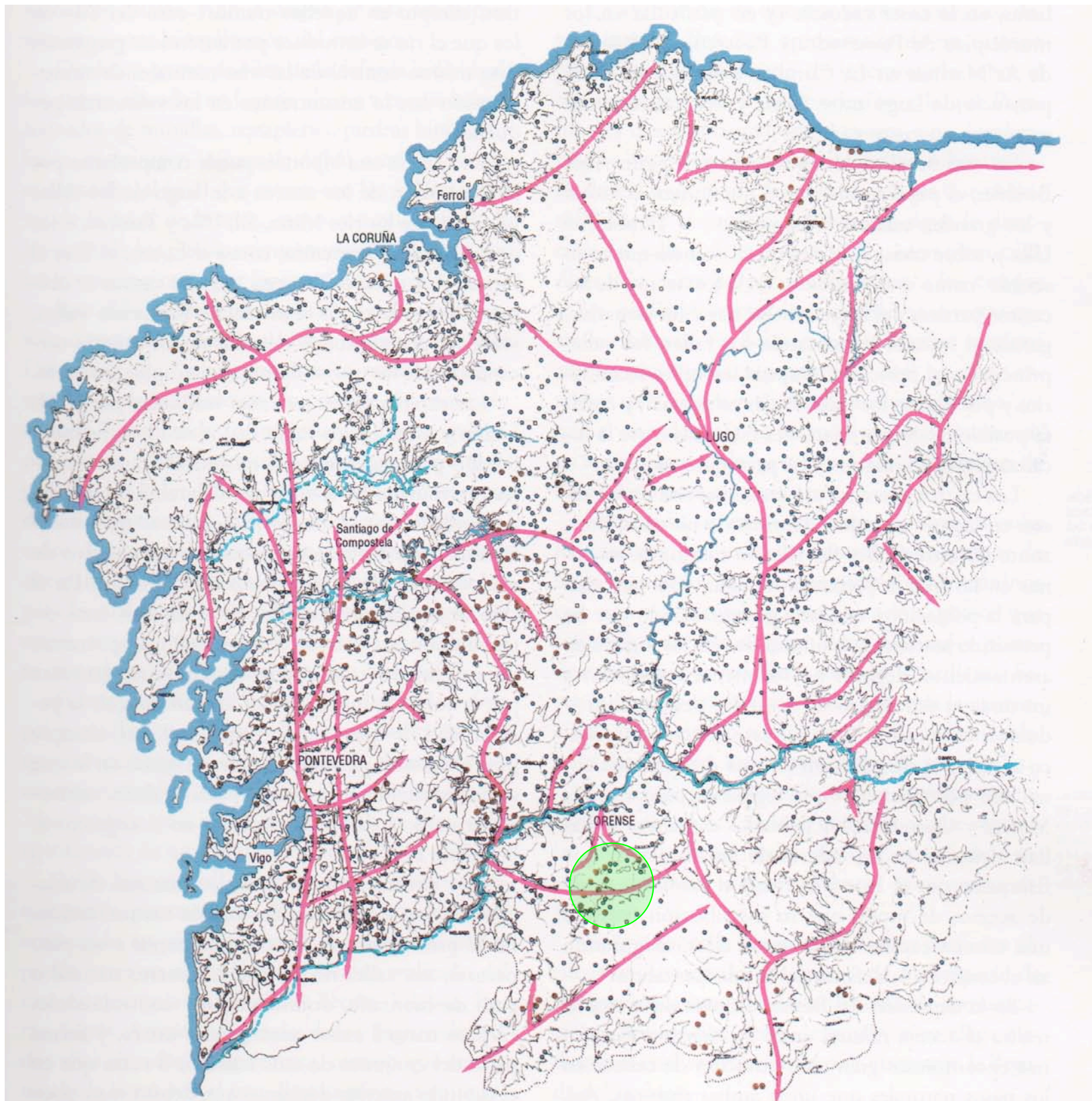
El Área de Allariz analizada, presenta un enclave que limita al norte con la depresión de Ourense y al sur con la depresión elevada de la Limia, y es atravesado por el curso alto del río Arnoia que forma un eje de dirección este-oeste a partir del cual se eleva la topografía del terreno en dirección norte y sur. Las coberturas vegetales representativas son los mosaicos de prados y cultivos separados por manchas arboladas, los bosquetes mixtos de robles y melojos, los prados de siega de baja altitud, los bosques aluviales de alisos y fresnos, los brezales y matorrales de la zona templada, las formaciones herbosas naturales y seminaturales y ciertos hábitats de agua dulce (Ramil, 2011).

La parroquia de Augas Santas (872 hectáreas, 10 lugares, 184 habitantes) está situada en el borde de un macizo elevado entre las depresiones de los ríos Barbaña y Arnoia, formando al norte un escalón de notorio desnivel (125 metros), con altitudes que oscilan entre los 360 m en la ribera del río Cerdeiriño al norte y los 660 de los montes que flanquen la parroquia por el sur, cuyas crestas conforman la divisoria de aguas entre los dos valles.

La parroquia de Requeixo (349 hectáreas, 4 lugares, 142 habitantes) está emplazada en una ladera sobre el río Arnoia que incluye además una pequeña vaguada de un arroyo menor (A Padela) y otra línea de desague intermitente que funciona como límite oriental (Gorda). Entre estas dos líneas de agua se eleva un brazo montañoso con colinas sucesivas y altiplanos, con altitudes que oscilan entre los 440 metros a la orilla del río y los 754 metros en el Outeiro do Castro.

La presencia del agua llega de pequeños arroyos y bolsas de agua subterránea que cada aldea administra con estructuras que permiten su almacenamiento, desde las que parten canales de riego abiertos sobre el terreno.

En cuanto al clima en Galicia, predomina la diversidad. Las temperaturas aumentan desde el noroeste hacia el sureste, también las oscilaciones térmicas y se reducen en cambio las precipitaciones. Las heladas son más frecuentes a medida que nos introducimos del litoral hacia el interior. El clima es oceánico con diversos matices, que para el caso de Allariz se concretaría en continental o mediterráneo húmedo (de Juana, 1996), con temperatura media anual de 11° y una importante pluviosidad de 1.038 mm (litros/m²) al año, con mínimo estival y máximo invernal.



IMG.2.5. Castros localizados (a partir de A Bouhier) en relación a las rutas naturales. Círculos en rojo: castros catalogados, en azul: castros no catalogados, líneas rosas: ruta terrestre, línea azul: ruta fluvial o marítima. Fuente: Nárdiz, 1992
 En verde se señala aproximadamente el área de estudio

2.1.2 El mundo de los castros

Para comprender la génesis de este territorio debemos remontarnos a la Edad de Hierro, cuando las tribus de diferentes etnias fundan asentamientos estables y despliegan un intenso control sobre el territorio particular del que se apropian.

Hasta ese momento, los poblados temporales, dedicados a la recolección, a la caza, a la ganadería de trashumancia estacional y a una elemental agricultura cerealística, se desplazarían continuamente hacia nuevos suelos (Menéndez de Luarca, 2000), manteniendo gracias a los túmulos funerarios ubicados en las crestas de las montañas, la referencia visual necesaria para generar cierta seguridad y continuidad espacial en la itinerancia de sus poblados dedicados a la explotación extensiva y sucesiva del territorio circundante. A partir del siglo VIII a.C. se produce un cambio en la forma de colonizar el territorio: las tribus producen un dominio permanente sobre un territorio concreto, los poblados se ubican en zonas elevadas con gran visibilidad sobre el entorno y se protegen con murallas de piedra, fosos, taludes y terraplenes. Se inicia la fundación de los castros, que hacia el siglo IV a.C., poblarán en continuidad el territorio gallego, con asentamientos distanciados entre sí de forma pautada, conectados por caminos y entre los que se establecen relaciones visuales desde las cumbres de sus enclaves. Se trata de poblaciones que desarrollan la agricultura (cereales y algunas legumbres) y la ganadería. La etapa castreña quedaría relegada a los estudios arqueológicos e históricos sino fuera porque parte de los castros y los elementos constructivos desplegados en la colonización de sus territorios han formado parte hasta fechas recientes del entretejido sobre el que se apoyaba el modelo económico y social del campesinado y permanecen hoy semiocultos en el abandono que inunda el mundo rural.

Así, en el entorno del Castro de Cerdeira, que domina el valle del Arnoia y el de la Limia, coronando la parroquia de Valverde en su flanco sur, la fisonomía actual revela una organización de los espacios particular, donde el sistema agrario ha tenido que replegarse a un moldeado del territorio previo, generando un orden de gestión del suelo eficiente en el que las formas heredadas han sido integradas. Pliegues del terreno semiocultos, variaciones incomprensibles de la topografía donde el terreno cambia repentinamente de orientación, caminos sinuosos y hundidos que inesperadamente se ensanchan y generan un lugar en la nada, señales de otro tiempo latentes e indescifrables, (...) remiten a una organización de espacios original, que subyace bajo las formas de explotación agraria tradicionales e impregna la esencia de estos paisajes.

La cultura de los castros, a la que nos debemos remontar para comprender los orígenes de las formas que modelan este territorio, se desarrolla en el primer milenio a.C. en el noroeste peninsular, entre el río Duero y el Navia, y presenta unas características propias en lo que se refiere a distribución del hábitat, organización defensiva e idea general de organización del poblado, que marcan rasgos diferenciadores respecto al resto de la península con una evolución autónoma y original (Romero, 1976). Durante la edad del hierro, de entre los castros ubicados en la región, sobresaldría el oppidum de Armea (asentamiento fortificado en altura de gran tamaño), emplazado sobre un espolón que domina un amplio territorio, próximo a una vía natural. La población que habitaba el castro vivía de la agricultura y la ganadería, descendiendo al valle para efectuar las labores y transportando las cosechas al castro donde eran almacenadas.



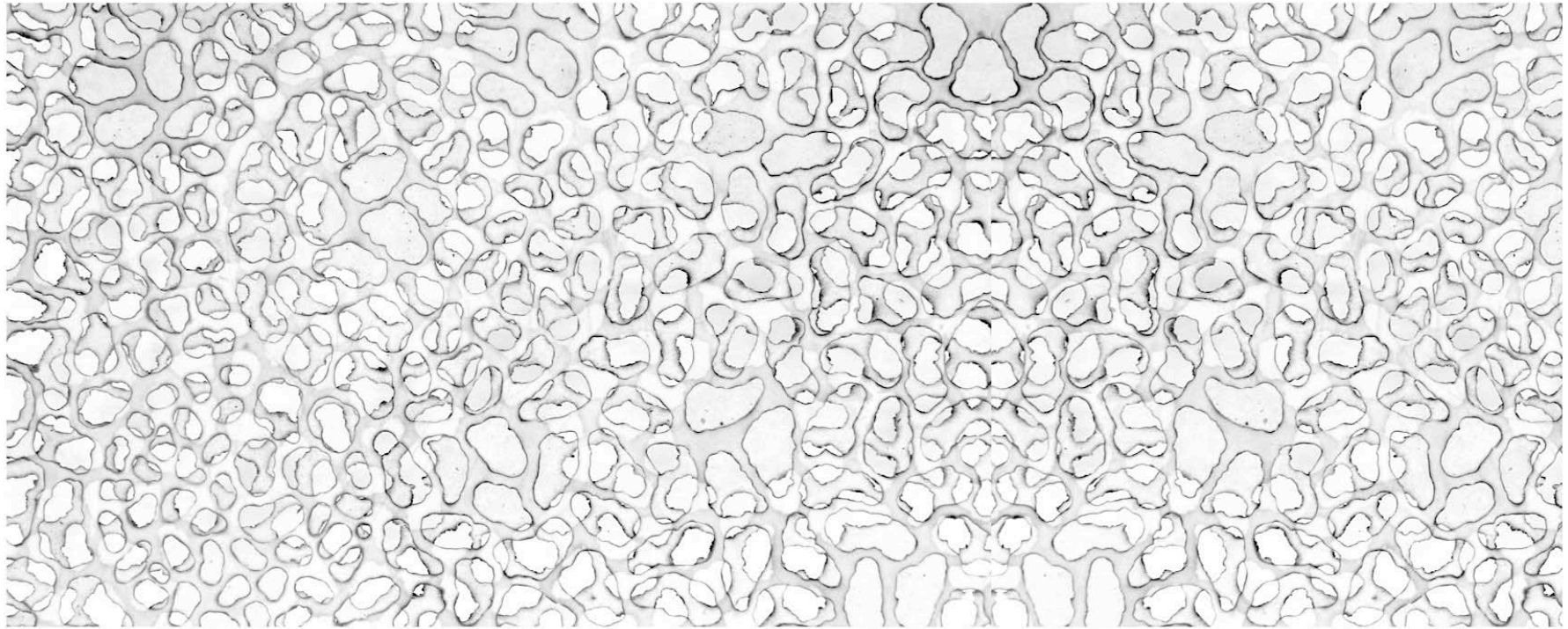
IMG.2.6. Castro de Coeliobriga (Castromao), próximo al área de Allariz estudiada. Fuente: Schneider, 2006.



IMG.2.7, IMG.2.8, IMG.2.9. Pliegue del terreno con mina de agua a un lado del camino al Castro de Cerdeira. Noviembre, 2014

El terreno tiene mayor pendiente del lado oriental, por donde corre al fondo, un pequeño regato con origen en la aldea de Armea. Por el lado occidental, de menor pendiente, llega una calzada con vestigios romanos denominada A Verea, procedente de Turzás, que baja hacia el valle de Rabeda. Dentro del recinto existían otros caminos y calles. Se mantiene la vía que atraviesa la zona norte, conocida como Atalaya. La entrada debía localizarse en la zona sur, através del istmo que forma el terreno. Hay numerosas fuentes en el entorno, pero no dentro del recinto. El abastecimiento de agua debía realizarse desde el *Regato dos Fornos*, a través de canales de los que todavía hoy quedan

vestigios. Dentro del recinto existían casas de planta circular y de planta rectangular. Los muros tienen entre 60 y 80 centímetros de espesor. En las excavaciones se encontró mucho material de escoria de mineral de hierro, especialmente en la zona del arroyo que viene del lugar de Armea, de lo que se podría deducir que en el entorno de este arroyo estuviera localizado un horno de fundición de hierro. También se hallaron restos de piezas de telar, cerámica y vidrio, piedras labradas de ornamentación, basas y capiteles de columnas, piedras mazos para pulverización de cereales, y monedas. (Conde-Valvís, 1952).



IMG.2.10. Esquema de red celular a partir de la manipulación de un fragmento de una obra de Gonzalo Dacosta de 2008.

2.1.2.1 Distribución del hábitat: la organización celular

Los habitantes de los castros generaron una ocupación continua del territorio gallego, desplegada como una red de células, de densidad variable en el tiempo¹ y en el espacio².

Una malla de células alveolares en las que cada castro en su posición central produce un campo de fuerza en torno al que gravita su territorio, donde la centralidad de la fundación genera un sistema de colonización con una fuerte componente de circularidad³.

Sobre el territorio que explota cada castro para garantizar la subsistencia, la comunidad establece ritos sociales y marcas de dominio. Las insculturas grabadas en grandes piedras, situadas en posición de dominio visual o en las inmediaciones de caminos, parecen responder a estrategias de apropiación del territorio, como modo de señalar áreas de explotación o lugares de tránsito (Fábregas, 2001).

La piedra del sol, hincada a la orilla del camino que bordea el castro de Cerdeira por el suroeste, después de desviarse de otro camino principal de largo recorrido, señala la proximidad de la Fonte das Mouras, espacio seguramente asociado a ceremonias rituales, que más tarde sería incorporado a las leyendas populares asociadas al misterioso mundo de los moros. El petroglifo reproduce un gran círculo que contiene otros círculos concéntricos sucesivos.

La piedra eira, emplazada en el altiplano del Monte dos Canteiros, en un territorio intermedio entre varios castros, que más tarde sería utilizada como era para mallar cereal, podría señalar un antiguo espacio central de carácter sagrado. Del mismo modo que los bosques representan para las primitivas etnias, entre ellas la de los celtas,

lugares de culto, también las llanuras situadas en zonas consideradas del medio, centrales a varias comunidades, asumen un importante significado simbólico, en las que se reunirían los clanes para realizar ceremonias rituales o administrar justicia (Cabeza Quiles, 2014).

El petroglifo de A Vacariza dibuja una serie de insculturas sobre una gran losa de granito en la que se representan nueve cruces, cuatro pezuñas, dos podomorfos y dos piletas rectangulares de 20 cm de profundidad (Barandela, 2004).

Otra idea recurrente en la organización de estos espacios es la de límite de cierto espesor. El borde de este territorio dominado daría paso a un espacio intermedio de separación respecto a otros territorios colindantes, fronteras de aislamiento y protección, tierra sagrada y sin término (Brinckerhoff, 2010).

Esta configuración lleva a la idea de matrioska: un recinto: el borde intransitado, que guarda otro recinto: el territorio explotado, que guarda un tercer recinto: el castro, que a su vez puede guardar un cuarto recinto: la corona. Círculos concéntricos sucesivos como los que recoge la piedra del sol.



IMG.2.11. Camino al oeste del castro de Cerdeira, con la Piedra del Sol en el centro de la foto. Noviembre, 2014.

IMG.2.12. Piedra del Sol. Fuente: Seara (2014). IMG.2.13 Pedra Eira en el lugar de A Vacariza, parroquia de Augas Santas. Septiembre, 2014.



IMG.2.14. Fonte da Moura, cerca del castro de Cerdeira. Desde este lugar se divisaban los Montes da Padela, más tarde enclave romano (aldea de Airavella). Apréciase la dimensión de bañera que presenta la oquedad de la roca. Noviembre 2014.

¹ Los primeros asentamientos castreños pertenecen a la edad del hierro (X-I a.C.). Entre cada poblado media una distancia suficiente para que los recursos de que dispone en su entorno sean suficientes para mantener a la comunidad que en él habita. Tras la sedentarización hay una intensificación de la explotación, aumento demográfico e incremento de la competencia por el espacio.

Se distingue una primera edad del hierro (X-IV a.C.) en la que los castros se emplazan en lugares altos, prominentes y con alto grado de inaccesibilidad –terminaciones de sierras o espolones montañosos-. Tienen un gran dominio visual, y al mismo tiempo son divisados desde muy lejos. Presentan morfología sencilla, generalmente de superficie inferior a una hectárea y poseen un solo recinto. Suelen estar rodeados de suelos ligeros, bien drenados y poco productivos.

En la segunda edad del hierro (IV-I a.C.) el castro se integra en el valle, ocupan emplazamientos prominentes pero de menor altitud y topografía menos accidentada. El castro destaca en su entorno más inmediato, con control visual del entorno próximo. La morfología se complica (introducen nuevas tipologías como las saunas), las dimensiones aumentan (entre una hectárea y hectárea y media), tienen más de un recinto y murallas de aspecto monumental. Están rodeados de tierras ricas en suelos profundos, adecuados para una explotación agrícola intensiva.

Las zonas en las que puede haber baja densidad de castros, podría corresponderse a la presencia de otro tipo de hábitat coetáneo sin fortificar localizado en las zonas llanas. A partir del siglo II a.C. comienza a jerarquizarse la sociedad, se construyen grandes castros o citanias que funcionan como lugares centrales de un territorio con otros castros dependiendo de ellos. La estrategia económica castreña responde al modelo de racionalidad campesina en el que no hay concepto de rentabilidad o ganancia y se da un equilibrio entre el trabajo y el consumo. Economía de subsistencia de base autárquica. Proceso paulatino de domesticación del medio, intensificación de la explotación de los recursos, tendencia a la deforestación y desarrollo de la tecnología del hierro con instrumentos de metal. (Méndez Díaz, 2010)

² Fase castreña: ocupan la cima de las protuberancias, de lomas, de avanzadas de grandes laderas o de espinazos de confluencia. Se presentan bajo el aspecto de terraplenes de los que la forma puede ser circular, elíptica o más o menos cuadrangular y están exteriormente delimitados por un contrafuerte de retención de tierras. Este contrafuerte, con un desnivel que puede llegar a los 6 u 8 metros, domina un foso. Los muros se construían de piedra, a veces con tierra batida. La construcción se realizaba con mampuestos de tamaño medio encajados con ensamble poliédrico o con enormes bloques asentados unos sobre otros formando un ensamblaje ciclópeo. Paralelismo de técnicas de construcción de los elementos defensivos de los castros con los muros de contención de socacos de las tierras de cultivo, muros de cierre de agras y muros de casas. Según el tamaño medio de estas fortalezas (oppida) se distinguen los castros, que son los más numerosos, con ejes de dimensiones entre 120 a 160 metros y 60 a 80 metros; y las citanias, con dimensiones de ejes entre 200 a 250 metros y 120 a 140 metros. Los castros se encuentran en todas las altitudes, si bien el emplazamiento suele ser sobre un promontorio o espolón, accesible y próximo al fondo de la depresión o líneas de talwegs. De lo que se deriva que el castro no era sólo una fortaleza sino un punto de control de un espacio de vida. Así el trazado litoral y la maraña fluvial tienen un papel capital en la localización de los castros, siendo el Tambre, el Ulla y el Miño los hilos directores esenciales de su trama. Parece como si el fenómeno de la difusión castreña, salido del litoral, de las rías y estuarios hubiera llegado al interior de las tierras remontando los valles, primero los valles principales, luego los valles secundarios y las últimas vaguadas de las cabeceras. En la Galicia mediana o plenamente castreña aparecen relaciones entre la distribución de los castros, las sedes parroquiales y la distribución del poblamiento actual.

En las zonas donde los castros son bastante densos, las sedes parroquiales se localizan en un entorno no superior a 2 kilómetros. Cada parroquia no contiene más de un castro. En los sectores poderosamente castreños, las superficies medias que se corresponden a cada área de influencia del castro son aproximadamente iguales a las superficies medias de las parroquias actuales, dando razones para hablar en estas áreas de una continuidad en el poblamiento.

En cuanto a la datación de los castros, la primera fase de la expansión castreña debió desarrollarse en el bronce final (llamado bronce atlántico), llegado del sur, que se habría extendido progresivamente del sur al norte a lo largo de la costa, de la costa hacia el interior, remontando valles, y donde las ráfagas celtas aceleraron o recubrieron un proceso más o menos desarrollado. Diferenciando este proceso de los castros continentales de Castilla y León, más relacionado con los castros del extremo sureste gallego. (Bouhier, 1979)

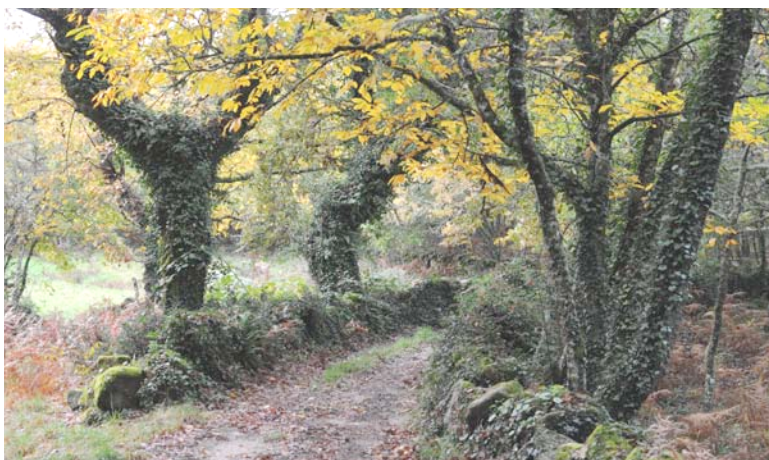
³ Otras características morfológicas subrayables de los castros son su emplazamiento en altura (de ocupación permanente o parcial), y una explotación agrícola de tipo cerealística con algún tipo de custodia del ganado; carácter de centro o círculo, con una cosmología espacial que se relaciona con la circularidad; construcción antigua del territorio en bancales, terrazas o socacos. El territorio castreño se presenta construido en base a círculos que se expanden en terrazos -construcción permanente, que incorpora elementos de imaginería arquitectónica ciclópea, masiva, granítica, asociado al territorio de las citanias- (Dalda, 2006).



IMG.2.15. Vista desde el castro de Cerdeira (Castrum Porcum): Monte Castrelo, Allariz, Castro de Boa Nai, Valverde, Acea de Meire -del otro lado del río Arnoia-, Monte de Requeixo, Xunqueira de Ambía -monasterio-. Noviembre 2014, objetivo ojo de pez.



IMG.2.16. Perfil de elevaciones en el que se ubica la citania de Armea y la Basílica de Santa Mariña (s.XII) vista desde el valle del Barbaña. Mayo, 2014.



IMG.2.17, IMG.2.18. Recorrido hacia el castro de *Cerdeira*. Noviembre 2014.

2.1.2.2 Organización defensiva: el territorio como artefacto

La estrategia con la que estas comunidades defienden su territorio se basa en la creación de una fortaleza inexpugnable, situada en un enclave elevado y protegida por murallas, fosos, parapetos y terraplenes. La posición elevada del castro genera como atalaya la comprensión visual inmediata del entorno, desde la que el observador percibe claramente el funcionamiento integrado del sistema, su alcance y sus variaciones, aportándole una alta capacidad de orientación en el medio y de observación de las alteraciones más sutiles. Cumbres habitadas, conformadoras de una red organizada de asentamientos comunicados visualmente entre sí, que controlan y organizan amplias extensiones de territorio. La propia toponimia remite a conexiones de lejanía consistentes en movimientos de antorchas o banderas (*Monte do Facho, Monte dos Pendóns*) y hacen referencia al doble papel de estos enclaves como centro de su ámbito y como límite de otros vecinos.

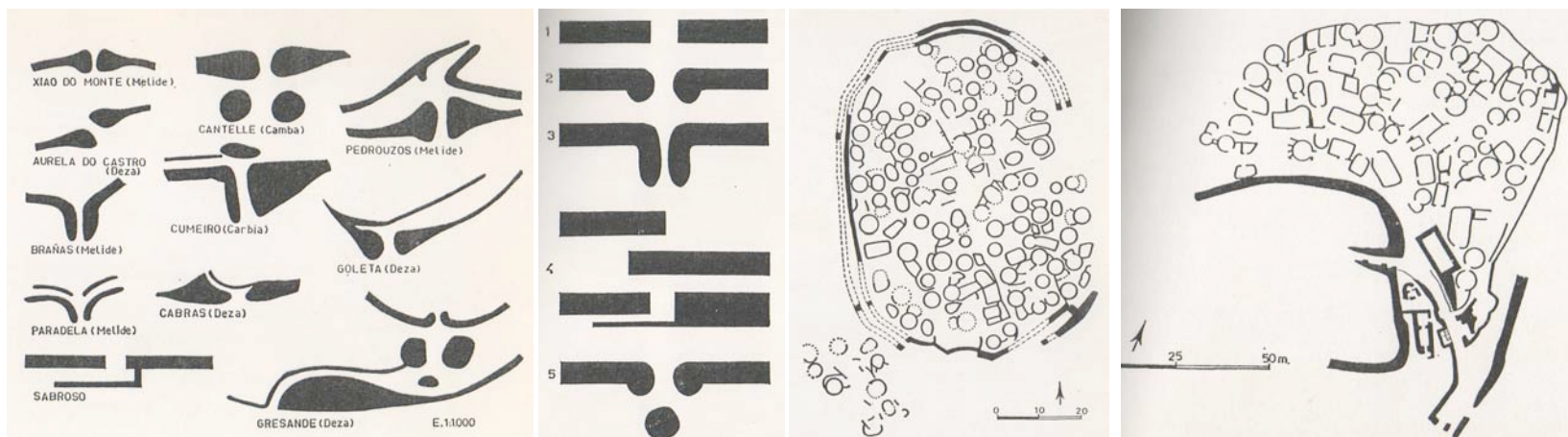
En lo que se refiere al conjunto de construcciones con las que los castreños rodeaban al poblado para protegerlo de un ataque enemigo, si bien se servían de la posición encaramada elegida para la fundación y aprovechaban las vaguadas naturales como fosos y las escarpadas pendientes como terraplenes, es de subrayar la producción de un entorno artificializado en el que el modelado intencionado del terreno funciona como potenciador de las cualidades iniciales del lugar. La vaguada donde el arroyo de Gorda inicia su recorrido pasaría desapercibida sino fuera por estos escalonamientos misteriosos que fracturan la ladera, algunos suaves (de no más de 50 centímetros de altura) y otros más abruptos que producen saltos de más de tres metros de desnivel. Se trata del foso que rodea al castro de Cerdeira por su lado noreste, cubierto de monte bajo y robles, proveedor de leña y esquilmo para el abono de los campos, que hoy en su parcial abandono evoluciona hacia un bosque atlántico.

Los accesos a la fortaleza basados en recorridos circulares de aproximación dibujan una red de caminos de trazas globulosas, ensanchamientos aparentemente caprichosos en los que prima la integridad de la superficie que contornean respecto a la inmediata accesibilidad entre dos puntos.

Esta ausencia de direccionalidad dominante en la disposición de los recorridos tiene también su reflejo en la formalización de las entradas al recinto amurallado, en las que los lienzos se repliegan en espiral, se engruesan con abultamientos, se desplazan y solapan entre ellos de modo que el que entra gira varias veces antes de acceder al recinto.



IMG.2.19, IMG.2.20. Vaguada del arroyo de Gorda y foso del Castrum Porcum. En la primera imagen se muestra un desnivel de más de 3 metros que se inicia en la piedra recubierta de musgo del centro izquierda. En la segunda imagen se recoge un largo pliegue longitudinal de escasa altura. Noviembre y abril, 2014.



IMG.2.21, IMG.2.22. Tipos de entradas a los castros recogidos por L. Cuevillas y Tipos esquemáticos de puertas de castros de Romero. Fuente: Romero, 1976.

IMG.2.23. Planta del castro de Terroso según Serpa Pinto. Fuente: Romero, 1976.

IMG.2.24. Planta del castro de Coaña en Asturias según notas varias. Fuente: Romero, 1976.



IMG.2.25. Entrada a una heredad próxima a un encuentro de tres vías en el camino de Turzás a Casares. Mayo, 2014.

IMG.2.26. Entrada a touza desde el camino principal que a pocos metros se bifurca hacia la Fonte da moura. Noviembre, 2014.

2.1.2.3 La organización del poblado castreño: el vacío conformador

Al observar las plantas de los castros, sorprende la aparente desorganización y caos con el que las construcciones se disponen dentro del recinto amurallado.

Son muchos los misterios que se plantean en relación al uso y funcionamiento de sus estructuras: gran parte de los castros no albergaban viviendas y podría ser que funcionasen como centros estratégicos de almacenaje, las entradas a las casas se recortan en el muro a cierta altura del suelo y no presentan restos de escaleras, algunas construcciones disponen de huecos altos y debían funcionar como silos, algunos muertos eran incinerados y enterrados bajo el solado de las chozas, quizá otros fueran sepultados reunidos en campos ... (González Ruibal, 2006).

Pero por encima de estas cuestiones sin resolver, sorprende la armonía con la que los elementos se disponen en el conjunto, el equilibrio de huecos y contornos, y la moldeabilidad del objeto que compone la suma de decenas de figuras redondeadas.

Analizando las figuras orgánicas que dibujan las plantas de las pequeñas aldeas gallegas, se hace evidente la similitud que guardan con los antiguos poblados, especialmente en la manera de disponer las construcciones sobre el lugar, generando espacios entre ellas que sirven tanto de protección de cada unidad como de plazas de relación con el resto, resultando morfologías plásticas en las que el vacío es tanto o más importante que el lleno al estructurar y articular todo el conjunto.

Si relacionamos las características que definen los asentamientos castreños con los rasgos formales que presentan las aldeas de esta región, se aprecian las siguientes similitudes:

Idea de entidad con límites, terminada, íntegra, completa. Los castros están rodeados por una muralla que condiciona la organización interior de las edificaciones, cuya complección se iría produciendo a lo largo del tiempo. Se trata de un límite contundente durante las crisis de defensa, pero que se entendería como una barrera permeable el resto del tiempo, disponiendo del espacio extramuros de forma natural en la vida cotidiana. Se configura pues como un cuerpo independiente del medio pero relacionado con él, claramente percibido desde el exterior como artefacto, y con aptitud de guardar, cobijar. En esta concepción de objeto acabado, los crecimientos son proyectados como barrios completos que se agregan a la entidad principal, no como incremento espontáneo de unidades añadidas.

Del mismo modo, la aldea se nos presenta como un cuerpo completo, autónomo e integrado en el medio que coloniza, equilibrado en forma y función, con volúmenes que disminuyen su presencia hacia los bordes.

La hipótesis defendida por Sánchez Pardo (2010) según la cual los caseríos crecerían agregados hasta cierto momento de consolidación (siglos VIII a X) a partir del cual se generarían nuevas aldeas, converge con esta idea de entidad viva que una vez alcanzado cierto equilibrio llega a su madurez y cesa en su expansión. Este hecho de figura plena pone en evidencia por otra parte, la inoperancia del planeamiento actual a la hora de proyectar las ampliaciones de las aldeas como simples prolongaciones, sin producir hasta hoy soluciones de calidad espacial que respeten las morfologías heredadas

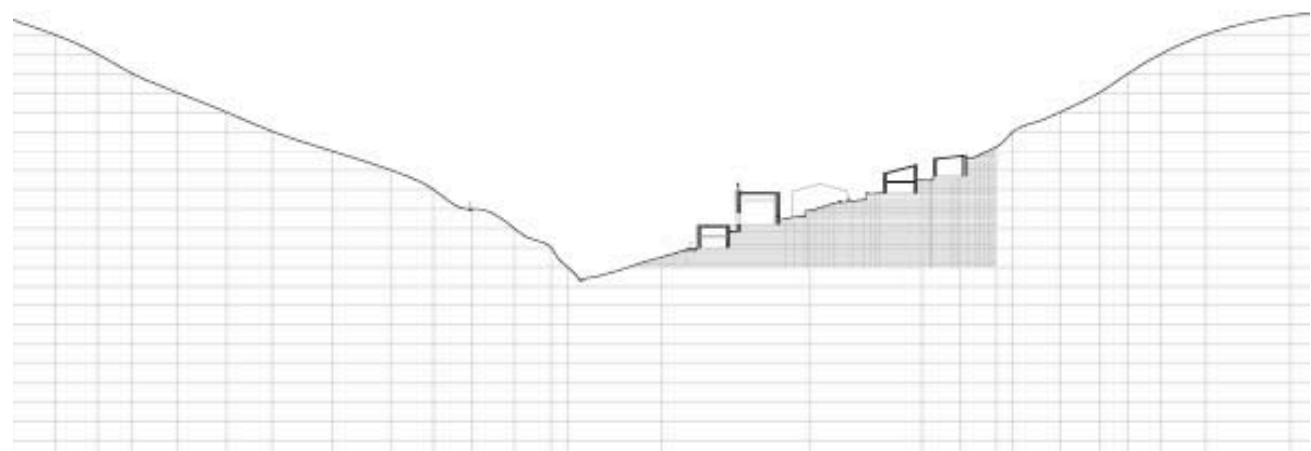


IMG.2.27 a IMG.2.29. La aldea de Roblido, municipio de A Rúa, está emplazada a 720 m de altitud, en la ladera sur de la sierra que se eleva entre dos arroyos que desaguan en el río Sil. El caserío lo forman manzanas irregulares de construcciones adosadas unas con otras que hacia el interior liberan espacios de uso comunal. En la zona central, a modo de articulación entre las dos almendras se emplaza la era para mallar y los secadores de castañas. Agosto, 2003.



IMG.2.30. Castro de Baroña. Fuente: L.M. Bugallo Sánchez. http://gl.wikipedia.org/wiki/Castro_de_Baroña (consulta 14-3-2014)

IMG.2.31. Aldea de San Salvador. Municipio de Allariz. Fuente: José Suárez, ca. 1930.



IMG.2.32, IMG.2.33. Aldea de San Salvador (norte ^). Municipio de Allariz. Plan Especial de Protección, Rehabilitación e Mellora do Medio Rural de San Salvador dos Penedos. Fuente: Somoza Medina, M., Álvarez Feijoo, P. (2010)

Consideración de los elementos sol y viento como factores condicionantes en la disposición del conjunto y sus elementos. El eje mayor de la elipse que dibuja el recinto amurallado se orienta en dirección norte-sur, con objeto de disponer de mayor tiempo de exposición solar en los flancos este y oeste. Las puertas de las viviendas se abren resguardadas de los vientos dominantes, los vestíbulos quedan protegidos, quizá alguna pequeña celosía de trisquel oradado complete la ventilación de la vivienda...

Las aldeas también buscan un emplazamiento soleado y las casas se orientan de modo que los vanos queden protegidos de los vientos invernales. Ocupan poco espacio, en un esfuerzo por liberar el escaso suelo fértil del que disponen, y se despliegan en las solanas de los vacíos que abren a su alrededor. La sombra necesaria llega en verano de los árboles plantados en los huertos y en los entornos de las fuentes.

Presencia de agua, ya sea por la proximidad de un arroyo o por la existencia de fuentes en el interior del recinto, asociada a la elaboración de estructuras para su almacenamiento. El agua posee, debido a la dimensión sobrenatural que estas culturas le asignan, la capacidad de generar lugar, esto es de producir espacios sociales donde se produce el encuentro cotidiano de los ciudadanos o donde se escenifican ocasionalmente ceremonias de la comunidad.

El emplazamiento en las aldeas de la lámina de agua condiciona la ubicación de las construcciones colindantes y por sí misma dota de significado al espacio libre con el que se rodea. Fuentes, abrevaderos y lavaderos conforman la secuencia de lugares donde se reúne diariamente la gente y constituyen una parte esencial de la estructura que define la identidad del poblado.

Gran adaptación del conjunto castreño al terreno original sobre el que se asienta, sin demandar grandes explanaciones, aterrazando sutilmente pequeñas superficies y conservando en general

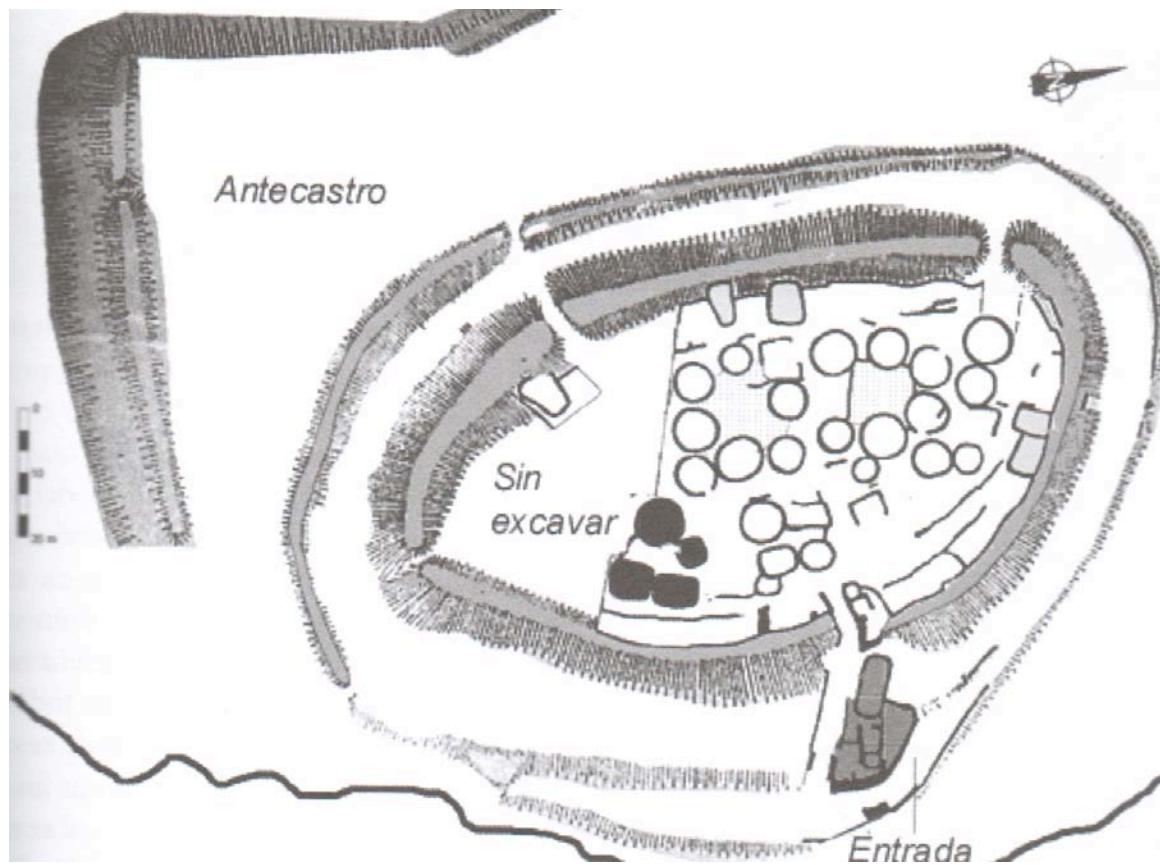
inclinaciones y rocas. No hay una actitud de dominio del espacio natural sino de convivencia con él, si bien la acción constructiva acaba produciendo un entorno intencionadamente moldeado, actuando además como intensificador de las cualidades formales de origen.

La imagen que percibimos de las pequeñas aldeas se asemeja a un organismo vivo que crece en simbiosis con el territorio sobre el que despliega sus raíces.

Conjuntos de edificios incrustados en la ladera, amalgamados unos con otros, escalonados siguiendo las curvas de nivel, cuya densidad se diluye hacia los extremos. Algunas construcciones se acomodan en el desnivel excavado en la pendiente y resuelven cada planta respecto al nivel al que se abren, actuando a modo de bisagras entre ambos planos.

Disposición no geometrizada de las construcciones, que se organizan formando un tejido poroso donde las unidades se agrupan en conjuntos identificables, esponjados por cierto espacio de protección que los rodea. Las formas redondeadas de los volúmenes apenas se tocan entre ellas, sin presentar paredes medianeras, compartiendo sólo algún pequeño muro divisor de patios.

Las calles regulares de frentes alineados surgirán más tarde en aquellos castros que se mantienen y reelaboran bajo la influencia del imperio romano, y entendidas únicamente como regularización de los muros exteriores de los conjuntos, manteniendo hacia el interior parte de la organicidad original. En los caseríos que hoy conocemos, los edificios se colocan en torno a bolsas irregulares de espacio, conformando barrios que comparten ese vacío común y que se articulan con otros a través de espacios mayores en dimensión y significación social.



IMG.2.34. Castro de Borneiro según plano obtenido tras las últimas intervenciones. En negro se señala el taller metalúrgico, en gris claro posibles estructuras artesanales, en trama recinto exteriores semipúblicos y en gris oscuro, fuera del castro y frente a la entrada el espacio de actividad social. Fuente: González Ruibal, 2006-2007.



IMG.2.35. Cementerio en el atrio de la Iglesia parroquial en la aldea de Gudín. Concello de Xinzo de Limia. Agosto, 2008.



IMG.2.36. Peto de ánimas en el camino próximo a la aldea de Niñodagua, Municipio de Baltar. Julio, 2004.

Loureiro en Cerdedo, una tarde soleada, nos dirigimos al caserío desde algún fondo de valle y llegamos a una fuente que antecede a las casas, cubierta de sombra de higuera, con el ruido del agua en sordina dominando un amplio silencio. Alguien nos cuenta una historia que remite a aquellas maestras llegadas de Castilla, desterradas, comprometidas, olvidadas. La construcción de las arquitecturas muestra una cantería de granito elaborada y la configuración de los espacios comunes de la aldea conforman un conjunto equilibrado y de notoria riqueza espacial. (sobre una visita realizada en primavera de 2000)

Segregación de usos en volúmenes diferenciados, que produce la consiguiente disgregación de la unidad familiar, compuesta por edificios independientes para la vivienda, el almacenamiento de alimentos y la guarda de los animales. En este sentido de habitáculo funcional se entienden también el vestíbulo que se adosa al umbral de la vivienda rodeado de un muro bajo, y el patio en torno al que se agrupa una asociación de ellas, en los que se desarrollarían diversas labores complementarias a actividades agrícolas. La especificidad con la que se asigna un uso a cada construcción se mantiene en las aldeas tradicionales, en las que se diferencian viviendas, pajeras, bodegas, leñeras, establos y cobertizos, a mayores de las asociadas a actividades instrumentalizadas como hornos, molinos, batanes, herrerías, telares y curtidurías. Esta disgregación por uso es significativa en la organización de la aldea, ya sea por la agrupación en torno a un patio de las construcciones que integran la unidad familiar que genera un caserío esponjado, con vacíos intercalados entre los casales; o bien por la unificación en lugares determinados de las construcciones del mismo uso, formando zonas de reunión vecinal con distinto grado de significación social.

Presencia de construcciones singulares con alto valor social o religioso. El edificio destinado a acoger las reuniones de la comunidad, de dimensiones superiores a la media y con un banco corrido adosado a las paredes, recibe un emplazamiento diferenciado, próximo pero suficientemente separado del tejido homogéneo que forma el caserío. Los baños calientes, posiblemente asociados a ritos de iniciación, se localizan fuera del recinto amurallado, provistos de diferentes cámaras y al menos con un gran tanque de agua. Esta función de congregación y espacio sagrado ha sido asumido en las aldeas por la iglesia y el atrio que la rodea. Su emplazamiento en relación al caserío es determinante

en la configuración morfológica que lo identifica. La iglesia representa el centro neurálgico de la parroquia y puede ubicarse en la aldea de mayor envergadura o en un espacio aislado, posiblemente relacionado con un lugar sagrado precristiano. La función de la capilla, de menor repercusión en la caracterización morfológica del asentamiento, presenta cierta capacidad congregadora de sus aldeanos y consecuentemente dota de significación cultural al espacio que la acompaña.

Proximidad del espacio destinado a los vivos y a los muertos, en tanto que las familias de ciertas tribus enterraban las cenizas de sus seres queridos bajo el suelo de su vivienda. Paralelamente, la tradición gallega mantiene la proximidad de pequeños cementerios integrados en la estructura del caserío en aquellas aldeas en las que la iglesia ocupa una posición más o menos central. El mundo de los muertos se integra con naturalidad en la vida cotidiana, intensificado en los velatorios nocturnos realizados hasta hace poco en el hogar y en las leyendas misteriosas de la Santa Compañía, según las cuales la ánimas deambularían por los caminos en noches señaladas.

Estos rasgos, que representan en su conjunto una mentalidad original de los pobladores castreños a la hora de organizar los espacios construidos, es esperable que tenga continuidad en la manera con la que aprehenden el territorio dominado. La ordenación alveolar de pastos y tierras de cultivo a base de habas aterrazadas en laderas resguardadas y soleadas, la formalización de lugares de encuentro en torno a manantiales y bolsas de retención de agua, la adaptación de las estructuras al terreno y al mismo tiempo la producción de un moldeado sutil en todo él, la significación sagrada de lugares concretos, debieron ser prácticas de base de las que se valieron estos habitantes para generar un mundo equilibrado y único.